

# El Ruedo



3  
PTAS.

JAAVEDRA

SEMANA RIA





G. S. Vallier

Un monosabio en peligro





Director: MANUEL CASANOVA

# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 1 de septiembre de 1949 - N.º 271



## \* CADA SEMANA \* ACOTACIONES a las FERIAS del NORTE ULTIMA CORRIDA y NOVILLADA

LA Feria de Bilbao, sus corridas llamadas generales, han terminado con una novillada, tónica que ha sido la moda de este año. Estaba anunciado «Litri»; pero el diestro onubense-valenciano no ha podido venir. Ya se sabía en San Sebastián, y entonces don Federico Ugalde, presidente de «la Comisión», trató con «Camará» la presentación de Julio Aparicio.

Conformes las partes contratantes, quedaba por vencer todavía una dificultad: Julio Aparicio toreaba la fecha anterior, y de noche, en Lisboa. Esto era el miércoles, y la novillada de Bilbao, el jueves a las siete de la tarde. ¿Llegaría a tiempo Julio Aparicio? «Desperdicios», en «La Gaceta del Norte», escribía de esta manera: «Don Federico Ugalde ha tenido que celebrar más de ochenta conferencias telefónicas, conferenciando con altas jerarquías del Estado, ponerse al habla con varios gobernadores civiles, entre ellos, el de Vizcaya; apelar a la excelencia de relaciones entre dos grandes pueblos hermanos, conseguir que a horas intempestivas se abrie-

sen las fronteras, contratar un seguro servicio de aviación ultrarrápida y esperar...»

Durante toda la mañana del jueves se deslizaron toda clase de conjeturas y de bulos. Julio Aparicio ya estaba en Madrid a las cuatro de la tarde; pero «Frasquito» estaba en Bilbao dispuesto a todo, por si acaso. Al fin, llegaron las siete de la tarde —una

El fotógrafo Eiorza ha obtenido desde un avión esta curiosa fotografía de la Plaza de Toros de Bilbao cuando las cuadrillas hacen el paseo en la tercera corrida de la Feria. Es el momento de la alegría ruidosa y de la expectación.

hora de retraso con arreglo a las corridas anteriores—, y Julio Aparicio apareció en su lugar en el paseo de las cuadrillas.

Las cosas del toro van así ahora. La primera vez que «Manolete» necesitó utilizar un avión para enlazar dos fechas inmediatas llevó hasta cronistas especiales; un poco más tarde, cuando Luis Miguel se fué por los aires, vestido de luces, para llegar a tiempo de torear en Barcelona, se hicieron muchas fotografías. Hoy ya eso de salir en avión desde Lisboa, aterrizar en Bilbao y salir en el mismo aparato para tomar parte al día siguiente en una novillada en Almería, carece de espectacularidad.

Menos mal que Julio Aparicio respondió a la ex-



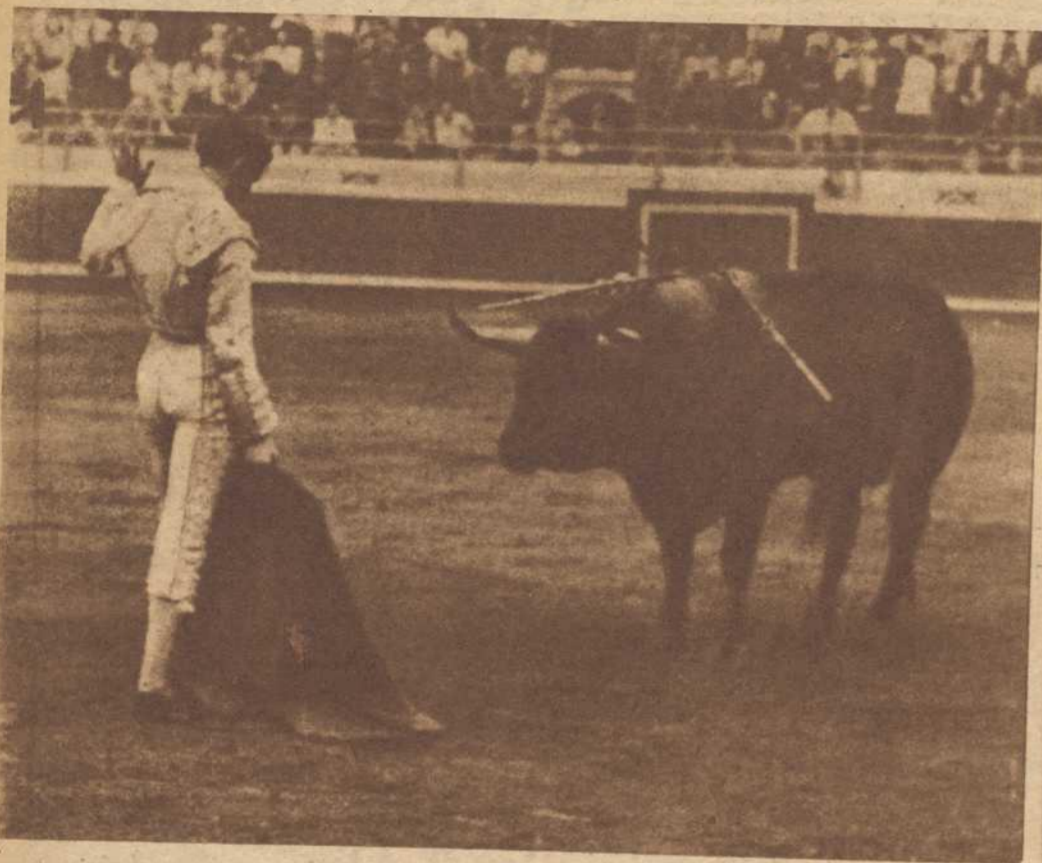
# LAS CORRIDAS GENERALES DE BILBAO



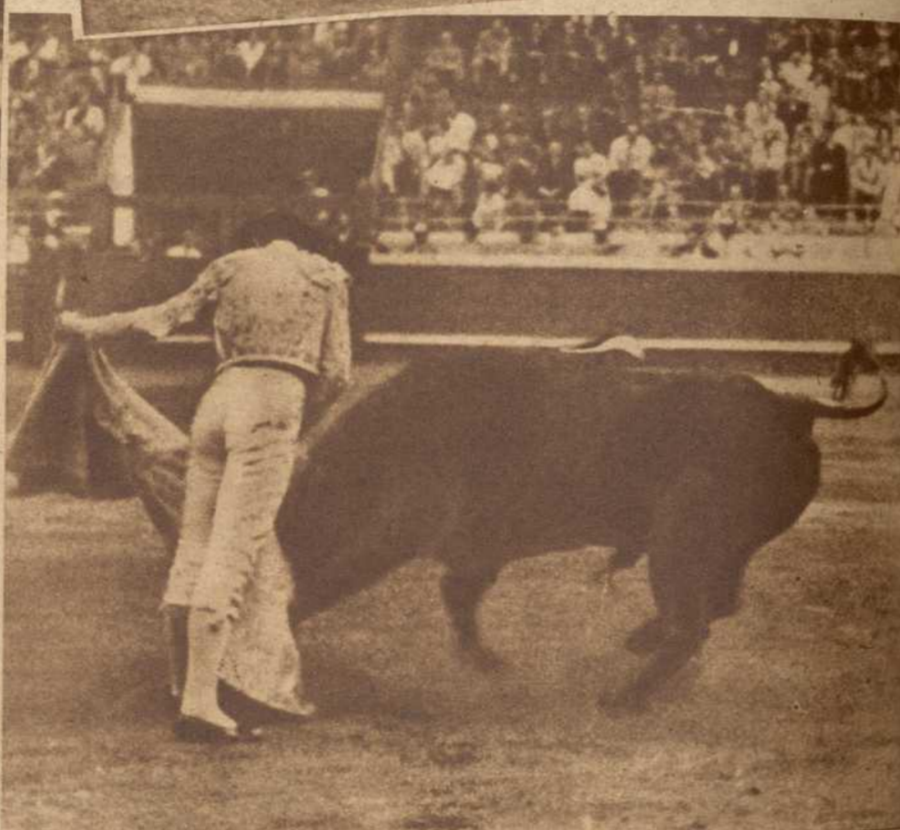
La duquesa de Medinaceli y el ministro de Justicia, señor Fernández Cuesta, presencian la segunda corrida de la Feria, en la que se lidiaron toros de Guardiola; no de Urquijo, como por error apareció en el número anterior (Foto Elorza)



Pepe Luis en uno de sus momentos más brillantes. Jamás deja de ofrecer su actuación el detalle maravilloso de gran torero.—(Foto Elorza)



Luis Miguel ve morir al quinto toro de Guardiola. Herida en lo alto, la res se desploma sin puntilla.—(Foto Elorza)



«Parrita» se lució mucho en esta segunda corrida toreando de capa.—(Foto Elorza)



«Parrita» y Luis Miguel, triunfadores en la segunda corrida, dan la vuelta al ruedo con la oreja que a cada uno le concedieron.—(Foto Elorza)



El fotógrafo Chapresto ha tenido el acierto de disparar su máquina en el momento en que Manolo González ha sido cogido por el quinto toro de don Atanasio Fernández. Parecía imposible que el torero sevillano hubiera resultado ileso. Pero así es, por fortuna



poco que se distrajo con el capote del propio Manolo González y la oportunidad con que acudieron al quite Luis Morales y Pascual Montero, evitaron la gravedad del percance.

Un tanto maltrecho, Manolo González dió fin a la corrida con una faena valiente, que le permitió abandonar la Plaza entre aplausos:

En general, la Feria de Bilbao ha sido buena. Ha habido «toros» —tres corridas: guardiolas, murbes y de Atanasio—, y los toreros se han apretado bien los machos. Luis Miguel, «Parrita», Paco Muñoz y Manolo González han demostrado ampliamente su categoría, y si Pepe Luis no ha tenido menos éxito, también han quedado de él casos chispazos geniales que le consienten mantenerse de una manera permanente en la esperanza de los aficionados.

pectación despertada. A su primer novillo lo obligó con buen arte y con dominio a entrar en los caballos, a lo que el de don Alipio se mostraba bastante reacio; lo recogió luego con la muleta en su huída, lo centró, pudo lucirse en varios pases con la derecha y lo mató de una estocada que hizo innecesaria la intervención del puntillero. Le concedieron las dos orejas y dió dos vueltas al ruedo.

En su segundo, con menos lucimiento, Aparicio estuvo entonado, suelto, muy ducho en la brega. La faena fué más corta, pero matando estuvo tan leve y tan fácil como en su primero.

Pidió permiso al presidente para abandonar la Plaza; pero antes de hacerlo, ante los aplausos del público, dió la vuelta al ruedo.

Con Aparicio formaron cartel Alfredo Jiménez y Antonio Ordóñez. Ambos cortaron la oreja del primer novillo que torearon, y al arrastre del tercero los tres salieron a saludar al tercio. Alfredo Jiménez anda bien con la muleta, y Antonio Ordóñez, con la muleta y con la capa, aunque está poco seguro con el estoque. De ahí que pierda puntos. Claro está que la actuación de estos muchachos en plan intensivo casi no les deja tiempo para perfeccionarse. Es

una labor a marchas forzadas. Habrá que confiar en un toreo con más calma para poder diferenciarlos. Sería malograrlos obligarles a realizar las faenas en serie.

\*\*\*

En la última corrida de Bilbao —última del abono, puesto que el domingo se lidiaron los toros de don Tulio y don Isaias Vázquez— destacó por manera sobresaliente Paquito Muñoz.

Se llevó las orejas del quinto, de don Atanasio Fernández, y pudo llevarse las del segundo —porque las faenas fueron parejas—, de no haber fallado con el estoque. Es que Paquito Muñoz —ya lo llevamos dicho en estas impresiones de la Feria del Norte— ha cogido un sitio, como dicen los taurinos, «muy curioso». Lo que equivale, en otro lenguaje menos pintoresco, a estar en buena forma, a salir a dar el do de pecho todas las tardes y a pisar cerca de los toros ese terreno por donde es imprescindible buscar ahora el camino del éxito.

Especialmente con la mano derecha Paquito Muñoz ha toreado con limpieza y con temple poco común. ¡Es tan bonito que la muleta vuele a su aire,

sin esas sacudidas en que las arruga el derrote!

Y lo mejor aún es que Paquito Muñoz se comportó así con dos toros de don Atanasio, que ha dado aquí en Bilbao, como en San Sebastián, otra corrida brava y de empuje. Son toros a los que, aunque el dicho parezca perogrullada, hay que «torear», porque son toros que no se dejan embobalicar fácilmente y requieren una decisión y un aguante. Todavía mejor el segundo que el quinto, fué en éste donde Paquito Muñoz triunfó en redondo, porque sobre su faena estuvo la brillantez del estoque.

Sobre esa nota aguda —lo demás se mantuvo en tono de discreción— hubo la emocionante de la cogida de Manolo González por el quinto. Al dar una tercera chicuelina, demasiado reposada para estos toros, que no admiten muchas bromas, el de don Atanasio lo enganchó por el muslo derecho y lo lanzó a una altura muy considerable. (El fotógrafo Chapresto ha tenido la fortuna de obtener la foto, que publicamos.) Intentó recogerlo en el suelo; pero un

Hecho importante, porque envuelve una lección. Es más frecuente de lo que parece tener en casa lo que un poco aloadamente se va a buscar fuera de ella. Y si ellos, los que están a la cabeza del escalafón, persisten en su empeño —como lo han hecho en Bilbao— y además con toros de trescientos kilos, el porvenir no ofrece duda. To-

dos a medirse por el mismo rasero, y entonces a quien Dios se la dé que San Pedro se la bendiga.

\*\*\*

Nos quedan todavía unas cuantas notas de las corridas del Norte. Quizá sean temas propios del reposo del invierno para buscar en la opinión de los aficionados una especie de ponencia que ofrecer a los encargados de vigilar el cumplimiento de las disposiciones reglamentarias.

Uno de esos temas es el de la actuación de los presidentes de las corridas. Antes, cuando se escribían las reseñas toro por toro —que venía a ser algo así como la historia externa del toro, que es la que dice y aclara menos—, solía aparecer al final una línea en que se escribía: «La Presidencia, acertada». O no.

De entonces acá, no es que haya llovido mucho;

pero han ocurrido bastantes cosas. Entre otras, la aparición, junto al presidente, del asesor, máximo responsable, en teoría, del orden de la lidia. Una es la autoridad de la Presidencia para mantener el orden público, a la que hay que prestar pleno acatamiento, y otra es la de sus conocimientos taurinos. La seguridad en un aspecto y la ignorancia en el otro son perfectamente compatibles.

De ahí que se nos ocurran, a la vista de lo ocurrido en el Norte, varias preguntas:

—¿Quién debe decidir que a un toro se le dé la vuelta al ruedo? ¿Por petición del público o por apreciación del presidente?

En la concesión de una o dos orejas, ¿dónde está la determinación exacta? ¿En la interpretación de la Presidencia recontando, en visión óptica y generalmente engañosa, los pañuelos que se agitan en los tendidos, o en el deseo del público que insiste e insiste y a veces se encuentra con el criterio cerrado de la Presidencia?

No está de más que se precisen estas determinaciones. Y por si acaso pudiera pensarse que estas observaciones nacen de un criterio excesivamente benevolente, hemos de apresurarnos a declarar que justamente es el contrario. Nos mostramos partidarios de una mayor severidad en la concesión de trofeos; pero con un criterio igualitario. Los espectadores están en su derecho de apasionarse en uno u otro sentido. Pagan demasiado caras las localidades para limitárselo. Pero esas pasiones, en pro o contra, están vedadas al árbitro.

A un antiguo presidente de corridas de toros —excelente, por cierto— le oímos decir hace pocos días en San Sebastián:

—A Fulano, a quien «le dió» las dos orejas... —¿Cómo que le diste?— se nos ocurrió replicarle.—Sería el público.

Y la verdad —verdad «de la buena»— es que no supo qué contestarnos.



Tercera corrida: Toros de don Antonio Urquijo para Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel y Manolo González

# LAS CORRIDAS GENERALES

A Manolo González le concedieron la oreja del tercero



Los antiguos murubes dieron buen juego en el primer tercio. Derribarón con frecuencia, y los picadores se defendían como su experiencia les daba a entender. En este momento de compromiso, Luis Miguel al quite



Pepe Luis en su faena de muleta al primero de los de don Antonio Urquijo. Fué lo más lucido de su actuación en la Feria



El quinto toro, al acometer con furia al correrle un banderillero de Luis Miguel, se quebrantó de las manos, y aquí se caía, allí se levantaba



Un natural de Luis Miguel a su primer toro. Mató bien, y el madrileño dió la vuelta al ruedo. El público bilbaíno ovacionó largamente a Luis Miguel por su faena artística y valiente



Un pase con la derecha y con los pies juntos de Manolo González en el último toro de la tercera corrida de la Feria (Fotos Elorza)

A Manolo González le han concedido la oreja de su primero, y da las gracias a la Presidencia antes de emprender la vuelta al ruedo



# DE LA FERIA DE BILBAO

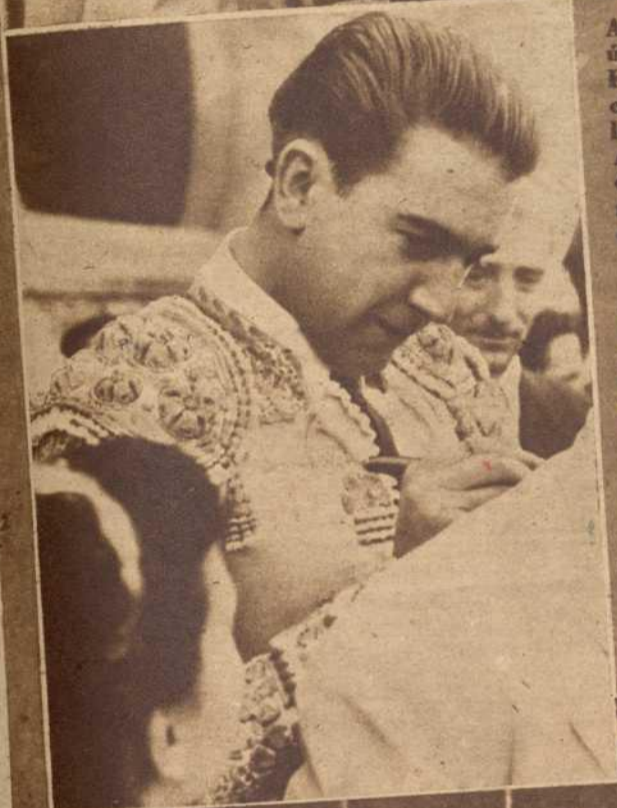
Triunfo de Paco Muñoz y cogida de Manolo González

Cuarta y última corrida de toros: «Parrita», Paco Muñoz y Manolo González, con reses de don Atanasio Fernández



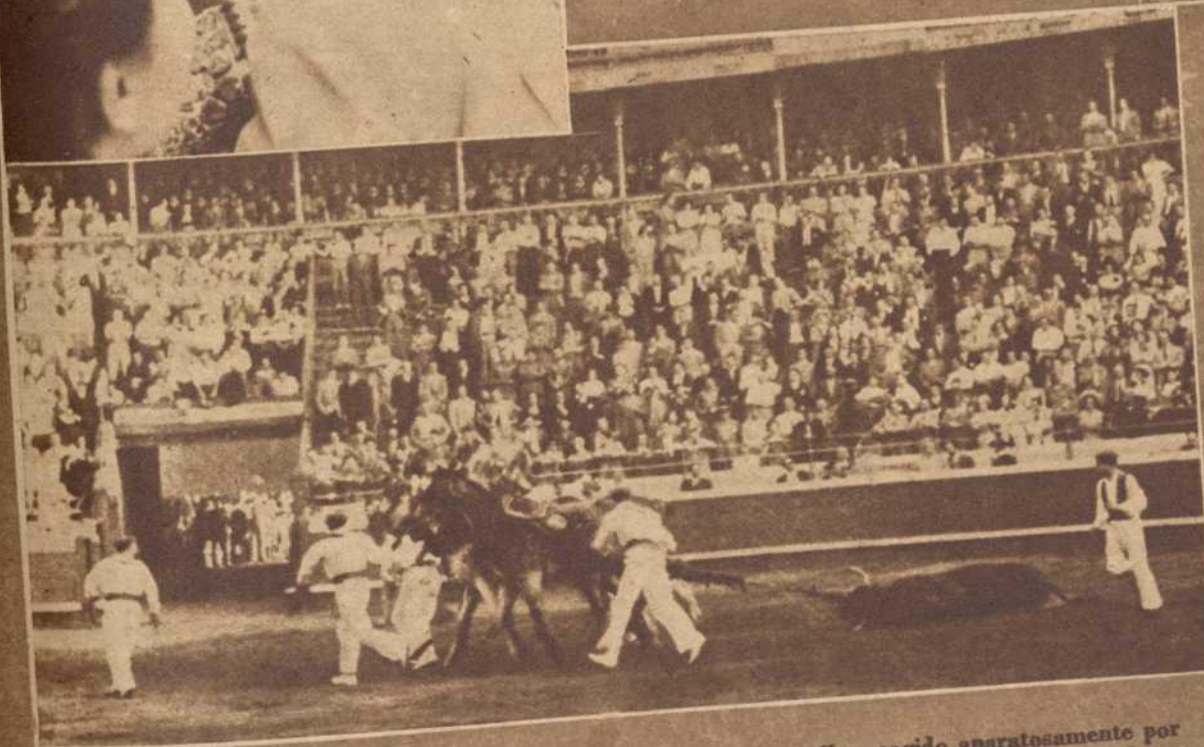
Antes de empezar la última corrida de la Feria, en el patio de caballos conversan los ganaderos don Alipio Pérez T. Sánchez y don Atanasio Fernández con Marcial Lalanda

Barajas, el picador de «Parrita», se agarra bien con el de Atanasio. Barajas es un gran piquero, que hierre en lo alto y castiga bien



Con esto de la manía de los autógrafos, los toreros no descansan ni entre barreras. «Parrita» complace a su clientela con gesto sonriente, aunque sepa que luego han de llegar más solicitantes que coleccionan firmas de toreros

Paquito Muñoz ha obtenido un triunfo completo en la lidia del quinto toro de la cuarta corrida. Le han concedido las dos orejas y da la vuelta al ruedo. Un admirador le arroja una bota de vino, y Paquito refresca su garganta. Ya ha terminado su actuación en la Feria de Bilbao, y ha terminado bien



Al quinto toro de la última corrida, uno de los más bravos de la Feria de Bilbao, le dan la vuelta al ruedo. En estas Ferias del Norte, don Atanasio Fernández ha tenido buena racha  
(Fotos Elorza)

Manolo González, cogido aparatadamente por el quinto toro, espera, un poco maltrecho y con la taleguilla destrozada, la salida del sexto toro. Su banderillero «Rojitas» le mira con aire interrogante





# La novillada del día 25 en Bilbao

Reses de Alipio Pérez T. Sanchón para Alfredo Jiménez, Julio Aparicio y Antonio Ordóñez



La mayor entrada de la Feria se registró el día que torearon en Bilbao - los novilleros Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Alfredo Jiménez



Alfredo Jiménez, que se presentaba en Bilbao, inició la faena a su primero con este muletazo de rodillas. Jiménez cortó una oreja



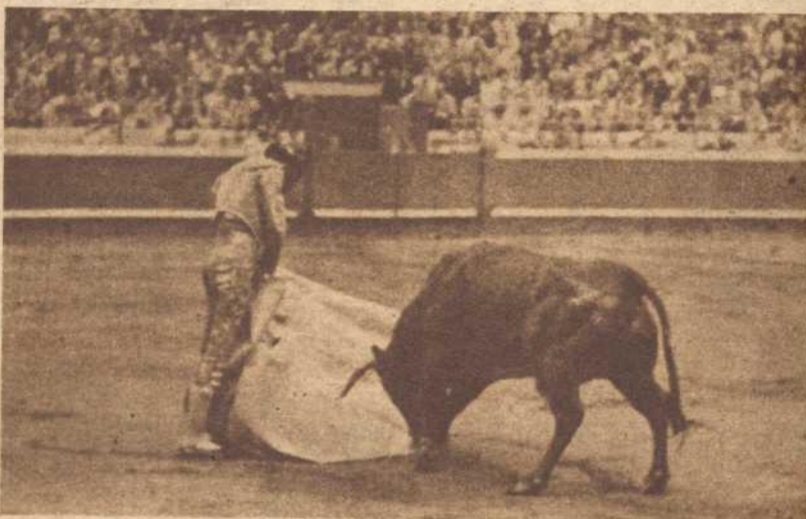
Jiménez toreado al natural a su segundo, en el que estuvo muy valiente, por lo que fué ovacionado calurosamente



También Julio Aparicio hacía su presentación en Bilbao. A su primero lo toreó y mató magistralmente y cortó orejas



En su segundo, el mayor de los seis, Aparicio volvió a dar pruebas abundantes de la calidad de su toreo



Antonio Ordóñez, que cortó la oreja del tercero, toreó a sus dos novillos magníficamente con el capote



En el último novillo Ordóñez estuvo muy bien al muletear, pero no tuvo suerte con la espada y perdió la oreja (Fotos Elorza)



# La corrida del domingo EN BILBAO

Seis toros de D. Isaias y D. Tulio Vázquez, de Sevilla, para JULIAN MARIN, MARIO CABRE Y ALI GOMEZ

**P**ARA final de la feria bilbaína, la Empresa arrendataria de Vista Alegre organizó una corrida de toros, con reses de don Isaias y don Tulio Vázquez, de Sevilla, para Julián Marín, Mario Cabré y Ali Gómez. El tiempo fué variable, y hubo media entrada. Empezó a llover desde mitad de la corrida. Después del desfile de las cuadrillas se guardó un minuto de silencio, en memoria de «Manolete».

Los toros de Vázquez, bravos y nobles, fueron poderosos con los caballos, y mostraron su docilidad para la lidia, sin malas intenciones en ningún momento. Toros con casta y empuje, cuya pelea gustó al público, aplaudiéndolos en el arrastre, y dándoles la vuelta al ruedo, entre ovaciones al mayoral, a los lidiados en cuarto y quinto lugar.

Julián Marín se mostró voluntarioso y valiente, muleteando a su primero con pases por alto y derechazos, para un pinchazo y una estravesada, y se le ovacionó. En el otro no estuvo decidido al muletear con brevedad, ni tuvo suerte con el descabello, y oyó pitos.

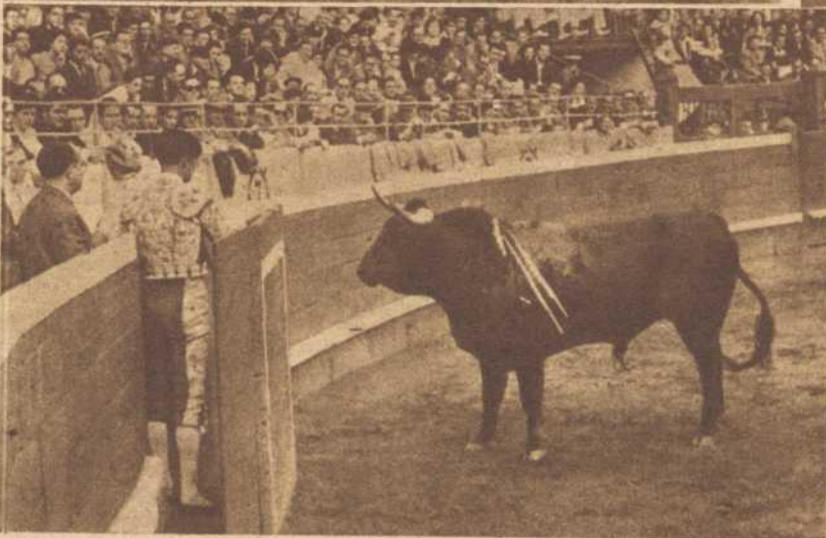
Mario Cabré se lució en unos lances de capa, pero al muletear no hubo aguante, y lo pasaportó de varios pinchazos y descabellos, dividiéndose las opiniones. En el otro muleteó a base de ayudados y derechazos, sin mandar lo debido. Un pinchazo y una estocada perpendicular. Palmitas.

Ali Gómez lanceó con elegancia, y al muletear no aguantó el genio de la res. Media y una contraria le valieron aplausos. Al último lo trasteó por bajo brevemente, y lo pasaportó de un pinchazo y dos medias estocadas contrarias.

En general, se dió por los subalternos una mala lidia a los toros de Vázquez, que dieron, en canal, el peso siguiente: 270, 327, 282, 275, 343 y 338. Promedio, 306 kilos. Es decir, los toros de más peso de toda la feria.

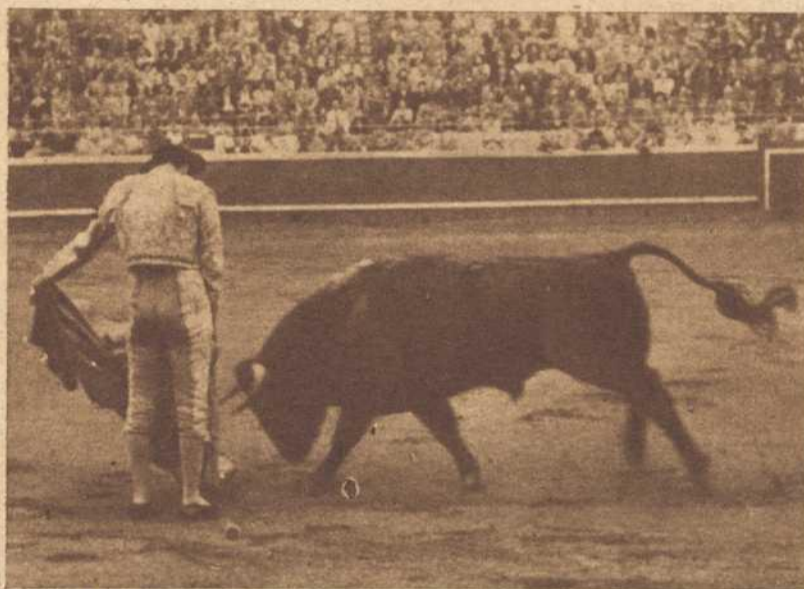
LUIS URUÑUELA

Julián Marín toreando con la derecha a uno de los buenos mozos de Isaias y Julio Vázquez



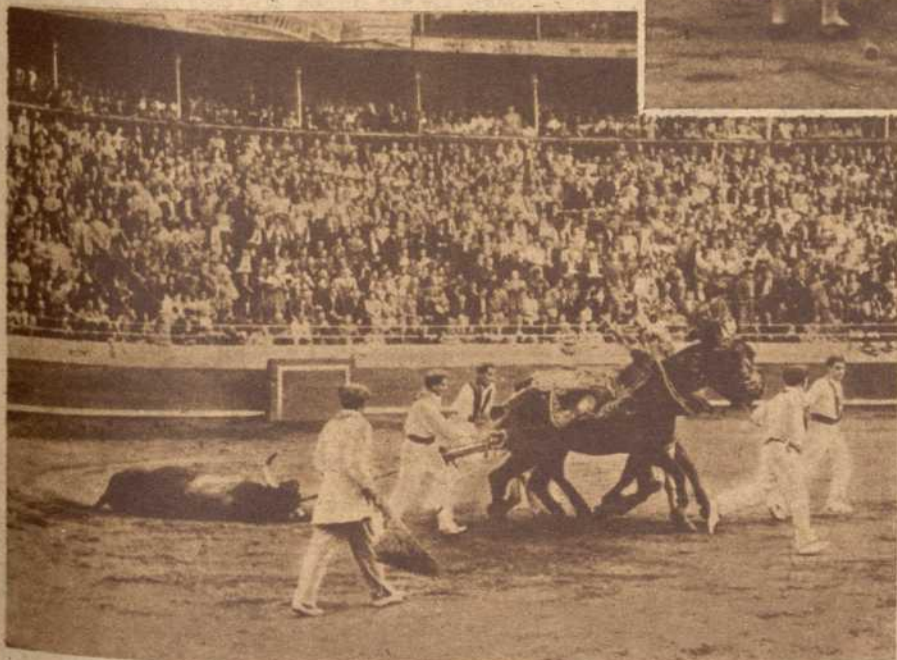
Mario Cabré, Ali Gómez y Julián Marín, destocados, guardan un minuto de silencio como homenaje a la memoria de «Manolete»

Este toro, que correspondió a Mario Cabré, dió, en canal, 343 kilos de peso. Todo un toro, como se ve



Cabré toreando a la verónica a su primero. El torero catalán lució, como siempre, con el capote

El venezolano Ali Gómez rematando un quite durante la lidia de su primer toro



Todos los toros de Isaias y Julio Vázquez fueron aplaudidos en el arrastre, y a éste se le dió la vuelta al ruedo (Fotos Elorza)



# LAS ENFERMERIAS DE LAS PLAZAS DE TOROS

SE HAN MODIFICADO LOS ARTICULOS 42 al 46 DEL REGLAMENTO

El Boletín Oficial del Estado publica una orden, de 12 del corriente mes de agosto, por la que se modifican los artículos 42 al 46, inclusive, del Reglamento vigente de Espectáculos Taurinos de 12 de julio de 1930, por lo que se refiere a las enfermerías de las Plazas de Toros.

El artículo 42 clasifica las enfermerías, tanto en lo que concierne al personal técnico a ellas adscrito como a las condiciones de local y material de curación con que deben estar dotadas, en tres categorías.

Serán de primera categoría todas las Plazas de las capitales de provincia y aquellas otras en que del forma continuada se celebren festejos taurinos con lidiadores profesionales.

De segunda categoría, las Plazas construídas de fábrica, sea cualquiera el número de espectáculos taurinos que se celebren, en los que intervenga personal profesional y la importancia de la localidad en que radique.

Y de tercera categoría, todas las demás.

En la primera categoría, la enfermería constará de dos partes: una para la realización de cuantas curas e intervenciones quirúrgicas sean necesarias y otra para la hospitalización de los heridos hasta que su traslado no origine peligros para su vida.

En las enfermerías de segunda categoría podrá suprimirse la sala destinada a reconocimiento, quedando, por tanto, constituida por la sala de operaciones y la de hospitalizados, con las dimensiones y condiciones ya citadas.

Las de tercera podrán disponer de un local único, con dimensiones de diez metros por cinco y tres y medio de altura, con suelo y paredes, hasta la altura de dos metros, revestidas de mosaicos u otro material impermeable, con iluminación directa y artificial.

Se instalará en todas las enfermerías un alumbrado supletorio para poder operar en los momentos en que no haya luz eléctrica.

El citado artículo especifica el mobiliario médico, arsenal quirúrgico instrumental y medicamentos que debe haber en cada una de las enfermerías, según su clasificación, así como del nombramiento del personal para las mismas y médicos transfusores.

El artículo 44 dice que corresponde a las Empresas dotar a las enfermerías de primera y segunda categoría de las condiciones y medios de

curación, así como a la reposición del material gastado e inutilizado.

Igualmente, corresponde a las Empresas la obligación de satisfacer al personal médico adscrito al servicio de sus enfermerías los honorarios devengados por su asistencia a las mismas, y que serán:

#### CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS

Plazas de primera categoría .....	1.000 pesetas.
Plazas de segunda categoría .....	750 "
Plazas de tercera categoría .....	500 "

#### BECERRADAS Y CORRIDAS NOCTURNAS

Plazas de primera categoría .....	750 pesetas.
Plazas de segunda categoría .....	500 "
Plazas de tercera categoría .....	250 "

Estos honorarios se considerarán por función y serán repartidos entre el personal facultativo con arreglo al siguiente porcentaje:

#### PLAZAS DE PRIMERA Y SEGUNDA CATEGORIA

Cirujano-jefe, 50 por 100 de la asignación total.  
Médico, primer ayudante, 20 por 100.  
Médico, segundo ayudante, 12 por 100.  
Médico transfusor, 10 por 100.  
Practicante anestesia, 8 por 100.  
El mozo del quirófano será pagado independientemente por la Empresa, al igual que los demás empleados de la Plaza.

#### PLAZAS DE TERCERA CATEGORIA

Médico jefe del equipo, 60 por 100 de la asignación total.  
Médico ayudante, 30 por 100.  
Practicante, 10 por 100.  
En caso de ausencia, por enfermedad o cualquier otro motivo, de los facultativos del equipo, éstos podrán proponer un sustituto, que percibirá el 50 por 100 de los haberes correspondientes al titular que reemplaza.  
En los casos en que el espectáculo fuera suspendido estando el personal en la Plaza, esto es, dos horas antes de la fijada, la Empresa abonará el 50 por 100 de los honorarios médicos.  
Asimismo se considerarán como becerradas y



Si, por desgracia, hubo cogida, el cirujano-jefe redacta el parte facultativo.

charlotadas, a los efectos del cobro de haberes, los espectáculos de carácter privado, como filmación de películas, etc.

Será asimismo obligación de la Empresa el pago del importe de la sangre gastada con motivo de los accidentes ocurridos en el espectáculo.

En las Plazas no permanentes, las enfermerías serán establecidas en locales adecuados, y se ajustarán, en lo referente a material de curación, instrumental y personal, a lo estipulado en lo anteriormente dispuesto para las Plazas de tercera categoría.

El artículo 45 especifica que si la actuación profesional del jefe del servicio de una determinada enfermería diera lugar a quejas o reclamaciones, éstas se harán al Montepío de Toreros, el que, si las estima de importancia, solicitará que tres médicos, uno designado por el Colegio de Médicos de la provincia correspondiente a la enfermería denunciada, otro por el Montepío de Toreros y un tercero en concepto de presidente, nombrado por el Consejo de Colegios, los que se reunirán, y después de dar audiencia al médico denunciado, determinarán si existe falta y gravedad de la misma.

Preceptúa el artículo 46 que para la comprobación de lo establecido en los artículos anteriores, referentes a condiciones de local y dotación de instrumental y material de cura que las enfermerías han de poseer, se establece una inspección médica obligatoria de las mismas.

La modificación de los artículos que se detallan ha obedecido a estar un tanto anticuado el texto legal en tal aspecto, y la experiencia aconseja mejorar las enfermerías de las Plazas de Toros con los progresos de la técnica quirúrgica, dotándolas de los modernos elementos e instrumental hoy en uso, que ha de significar una positiva mejora para aquellas dependencias y una garantía para las personas que precisen de su utilización.

Ahora lo que hace falta es que se extreme una vigilancia a todas las enfermerías y se cumpla lo preceptuado en el artículo 46.

JULIO IRIBARREN



Antes de la corrida, los médicos se ocupan de que todo el instrumental quede bien esterilizado

En las enfermerías de Plazas de primera categoría habrá una sala para hospitalización





# LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

## Reses de Eugenio Marín para "Cardenio", "Nacional" y Ramón Cervera

### «CARDEÑO» RECORDO

El viento era fuerte. Muchas veces se ha dicho que la violencia del viento debía ser causa de suspensión en los festejos taurinos. El domingo, al ir a la Plaza, vimos en la calle de Alcalá, esquina a la de Aya, un árbol de buenas dimensiones abatido por la fuerza del vendaval. Y el ventarrón continuaba. ¿Qué podrían hacer los toreros? El paseo de las cuadrillas se hizo con las monteras en la mano. Algunos lidiadores llevaban lazos de crespón negro en la manga izquierda. Tras saludar a la presidencia, comenzó la dispersión de las cuadrillas; pero «Cardenio» quedó allí, clavado, en posición de firme, montera en mano, y entonces hizo recordar a los demás que se debía un homenaje al coloso caído hacia dos años: ¡«Manolete»! Cesó la música, y todos, puestos en pie, guardamos un minuto de silencio. «Cardenio», estoy seguro, rezó por el maestro desaparecido. El torero de Sanlúcar no olvidó nunca que su nombre ha sido y puede seguir siendo un nombre fulgurante en el firmamento taurino, y luchó contra viento y marea. La marea fué para «Cardenio» el ganado. Los quites buenos que se vieron el domingo los hizo él. Lances con el capote recogido, lances de sabor clásico, buenos lances. El cuarto le cogió y volteó. Se incorporó el mozo y continuó la brega con la cara llena de sangre del novillo. Era entonces un torero de romance; faltaba el romance del torero, que se hubiera podido comenzar así: «Sangre de toro en la cara... y en el corazón, la suya...» El torero de Sanlúcar, contra viento y marea, toreó como lo hacen los valientes que tienen concepción clara de lo que es el arte de torear. Y mató con arrojo. Oyó aplausos en uno y salió a los medios en el otro.

### PRISA Y DUDAS

Octavio Martínez, «Nacional», es novillero valiente, pero en el quinto no lo parecía. Se compuso su lote del mejor y del peor novillo. En el bueno toreó apresuradamente y mató como pudo; en el malo, cada muletazo fué un susto, y acabó con el bicho como la prudencia le dió a entender.

### PRESENTACION EN MALAS CONDICIONES

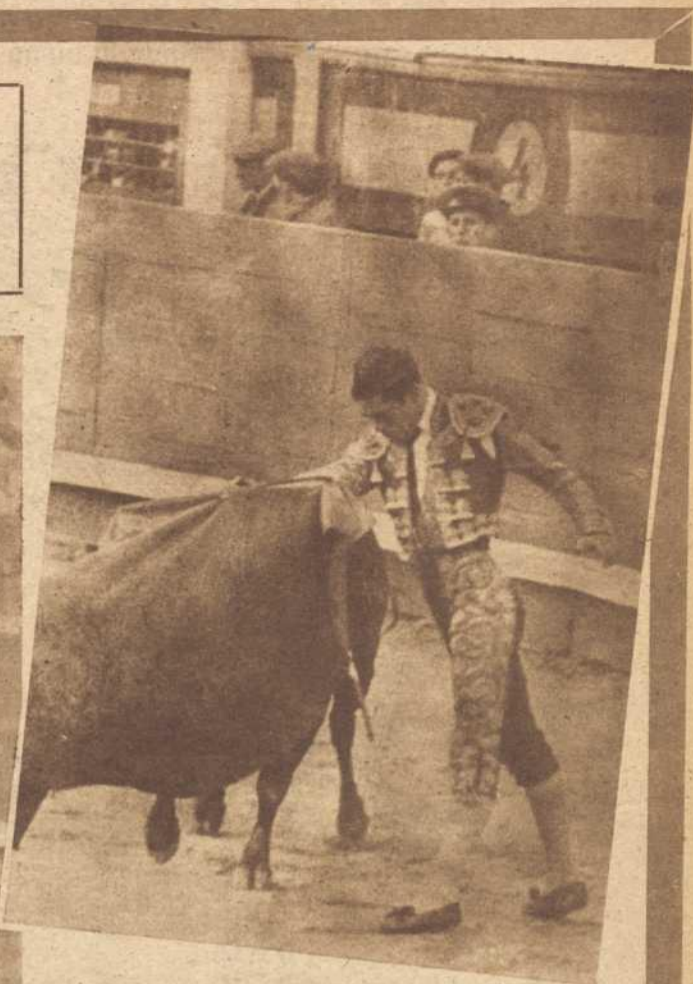
El gaditano Ramón Cervera pasó por el ruedo de Madrid en tarde poco propicia. También, como «Cardenio», tuvo que luchar con el viento y con el ganado. No tuvo fortuna en el sorteo. Parece que está suelto con el capote, poco maduro con la muleta —aunque algunos pases de los que dió tuvieron calidad— y verde con el estoque. Esto es lo que pareció en tarde muy mala para poder apreciar sus condiciones, por culpa del viento y del ganado.

### UN GRAN PEON HERIDO

Santiago Bielsa, «Ribereño», salió a torear a las órdenes de «Nacional». Había bregado y banderilleado magníficamente durante la lidia del segundo. Fijó a una mano, como lo hacen sólo los grandes figuras entre los subalternos, al quinto, y fué cogido por éste. Una cornada grave en la región inguinal derecha, fractura de la muñeca derecha y múltiples contusiones. La cogida fué impresionante. Una tarde de triunfo se convirtió en tarde de dolor para el gran peón aragonés y para todos los que apreciamos sus grandes dotes de lidiador. Esperemos que pronto pueda volver a los ruedos.

### LA PROVIDENCIA SE VALIO DE DUARTE

Por fortuna, hubo un subalterno experimentado, hábil y valiente, que en muchas ocasiones fué la salvación de sus compañeros. Duarte, que formaba parte de la cuadrilla de Cervera, no dejó de ayudar a su jefe



«Cardenio» muleteando por alto al novillo corrido en cuarto lugar

Octavio Martínez, «Nacional» durante su faena al segundo

Ramón Cervera en un ayudado por alto al tercero (Fotos Baldomero)



durante la lidia del tercero y lo hizo muy eficazmente. Cogido «Ribereño» saltó al ruedo para auxiliar a los dos banderilleros que actuaban a las órdenes de «Nacional». ¡Y cómo les ayudó! Uno de ellos no se determinaba a poner un par, y Duarte cogió las banderillas y las puso él. Luego, fué el único que supo colaborar con el matador. Más tarde, ya en el novillo de Cervera, volvió a demostrar que es torero de muchas facultades y grandes conocimientos. Le aplaudieron mucho; pero faltó la gran ovación en su honor. Yo no hubiera encontrado exagerado el homenaje si le hubieran sacado a hombros por la puerta grande.

BARICO



# EL LAPIZ EN "EL RUEDO" LA CORRIDA DEL DOMINGO

Por ANTONIO CASERO

... Además de llevarse la muleta de "Nacional", cuando se retiraba a la barrera en su primer toro, se llevó también, por lo menos, una vuelta al ruedo...

"Lo que el viento se llevó"...

... Se llevó el susto de ese subalterno que quiso saltar a la torera por encima del burladero.

... Se llevó el ímpetu del cuarto toro, que cayó bajo el caballo, y lo levantó estando arrodillado.

"Ribereño" fué cogido lamentablemente por el quinto toro.

ANTONIO CASERO





**H**ACEN las cuadrillas el paseo con la cabezas destocadas en memoria de "Manolete", y cuando, al pie de la presidencia, se tributa al recuerdo del inolvidable cordobés el homenaje del minuto de silencio y de la cristiana oración, pensamos en un ensayo admirable de Eugenio d'Ors, donde radiografiaba espiritualmente lo que de un modo denso y compacto se piensa y se observa en los segundos del mutismo colectivo. ¡Qué libro tan interesante podría componerse con los pensamientos reunidos de todos los espectadores en ese espacio de tiempo íntegramente dedicado a callar y a meditar!

La tarde del domingo es de un viento que bien podemos calificar de salvaje y feroz. "Esta va a ser una novillada eólica", dice alguien aficionado a la adjetivación mitológica. Como siempre, abundan los extranjeros en los tendidos; pero debe ser una tanda de buenos aficionados, porque la mayoría permanece en el festejo hasta el final y no nos dan el triste espectáculo de las mujeres llorosas y medio desmayadas, que abandonan la localidad derramando lágrimas porque vierte sangre el "pobrecito toro".

Además del vendaval, sañudo y corajudo, que agota las provisiones de agua de los botijos sobre capotes y muletas, la tónica del programa corre a cargo de los picadores. Un caballo se desboca nada más acabar el paseo y se va con su jinete hacia la puerta de salida, como para hacer competencia a los alguacilillos. En cuanto el primer novillo pisa la arena, derriba a un jamelgo, y otro, que estaba a varios metros de distancia, se cae también al mismo tiempo como por efecto de una invisible carambola aérea. ¿No hay explosiones e incendios que se producen por simpatía?... Pues algo análogo fué ese fenómeno... Otro piquero que se ve sin montura obliga a descabalar al reserva para no perder tiempo. Un tercer varilarguero se cree que está en una dehesa acosando y derribando reses, y utilizando la vara como garrocha, tumba al novillo. Un cuarto picador baja del caballo porque no le gusta y pide que se lo lleven y le traigan otro, como si devolviera un plato a la cocina en un restaurante. Y también se da el caso del piquero que primeramente monta el corcel sobre el astado y luego se queda encima del bicho, que, a su vez, se sube en el cornúpeto... ¡Vaya jaleo!... Y, en fin, para que nada falte, hay también el picador empeñado en meter la vara después del cambio de tercio. Tan obcecado se hallaba, que, al no lograr su intento, a poco más le coloca la puya a un monosabio. ¡Qué atrocidad!...

"Cardenio" tiene el ceño aborrascado, y saluda un poco a la manera de los boxeadores, en el cuadrilátero.



Un minuto de silencio como homenaje a la memoria de «Manolete»

## A VISTA DE TENDIDO

**Un minuto de silencio.—Novillada «eólica».—Seis cosas raras de los picadores.—«Cardenio», pugilista.—«Nacional» saluda sin estoque ni muleta.—La cogida de «Ribereño».—En el fiel de la balanza.—Cervera, o la posibilidad**

Aunque atropellado, no puede negarse valor, y lo demuestra en abundantes detalles. Hubo un momento en que, volteado por un novillo y con la taleguilla rota, se manchó la cara con la sangre del enemigo y nos ofreció unos instantes el rostro cubierto por la roja y coagulada mascarilla con una impresionante y terrible apariencia. En otra ocasión se dispuso a realizar su quite con una saña tal, que un espectador gritó: "¡No va a torear, que se lo va a comer!..." Al rematar el lance, "Cardenio" no acaricia el testuz de la res, lo golpea, como si se tratara de un pelotón de entrenamiento. Lo dicho: es un "novillero pugilista".

"Nacional", alto, desgarrado, malhumorado, es duro de brazo y de muñeca, carece de flexibilidad y de jugosidad. "¡Con la buena voluntad no basta, amigo! Torear cerca no es torear bien", le decía un "catedrático" del 9. Lo que más nos chocó de este novillero es que saludara, después de la muerte de su segundo, sin el estoque ni la muleta. Eso es una moda muy fea. El lidiador no debe abandonar las herramientas de su oficio, que son su compañía y su complemento. Hay un clasicismo, un ritual en el toreo, que no puede ser nunca olvidado o abandonado. Aparte de que la figura del matador inerte resulta desairada y antiestética.

En el cuarto novillo un peón se quedó encampanado sobre la tabla del burladero del 7. Quiso saltar o entrar, y no pudo. Así que optó por mantenerse horizontalmente, braceando y guardando el equilibrio como un nadador en seco. Parecía el fiel de una balanza marcando el peso exacto. Hasta que sus compañeros le empujaron hacia el callejón.

Las malas intenciones del novillo quinto dieron por resultado la cogida del peón "Ribereño". Tuvo desgracia, y, además, se movió mucho después de recibir el primer golpe. Está visto que para estas ocasiones de peligro no existe más remedio que el "tancredismo", hacer la estatua, el muerto, el dormido. ¡Cuántas cornadas salva la inmovilidad!

A pesar de que no hizo, de que no pudo hacer nada, por el viento y por la timidez —¡hasta se dejó "pisar" un quite que le correspondía!—, ¿se nos permitirá decir que, en detalles de pases y lances, vimos en Cervera un fino gaditano lleno de posibilidades? El tiempo lo confirmará.

ALFREDO MARQUERIE

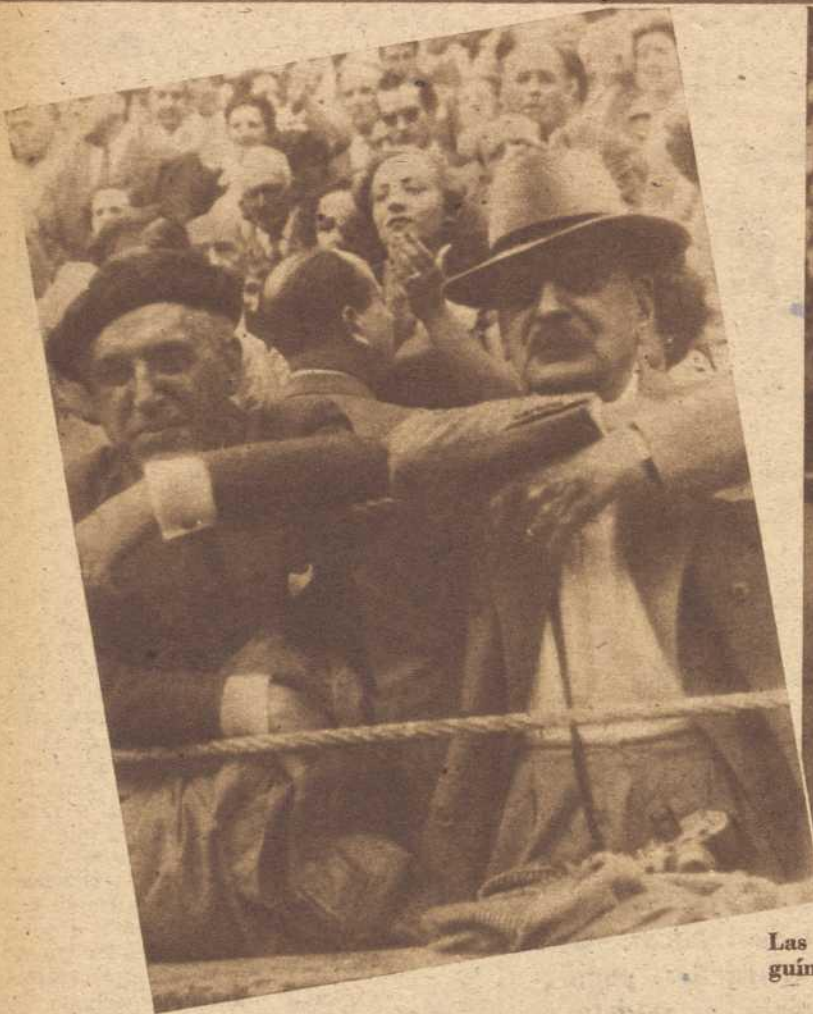


Santiago Bielsa, «Ribereño», fué cogido y herido de gravedad por el quinto (Fotos Baldomero)

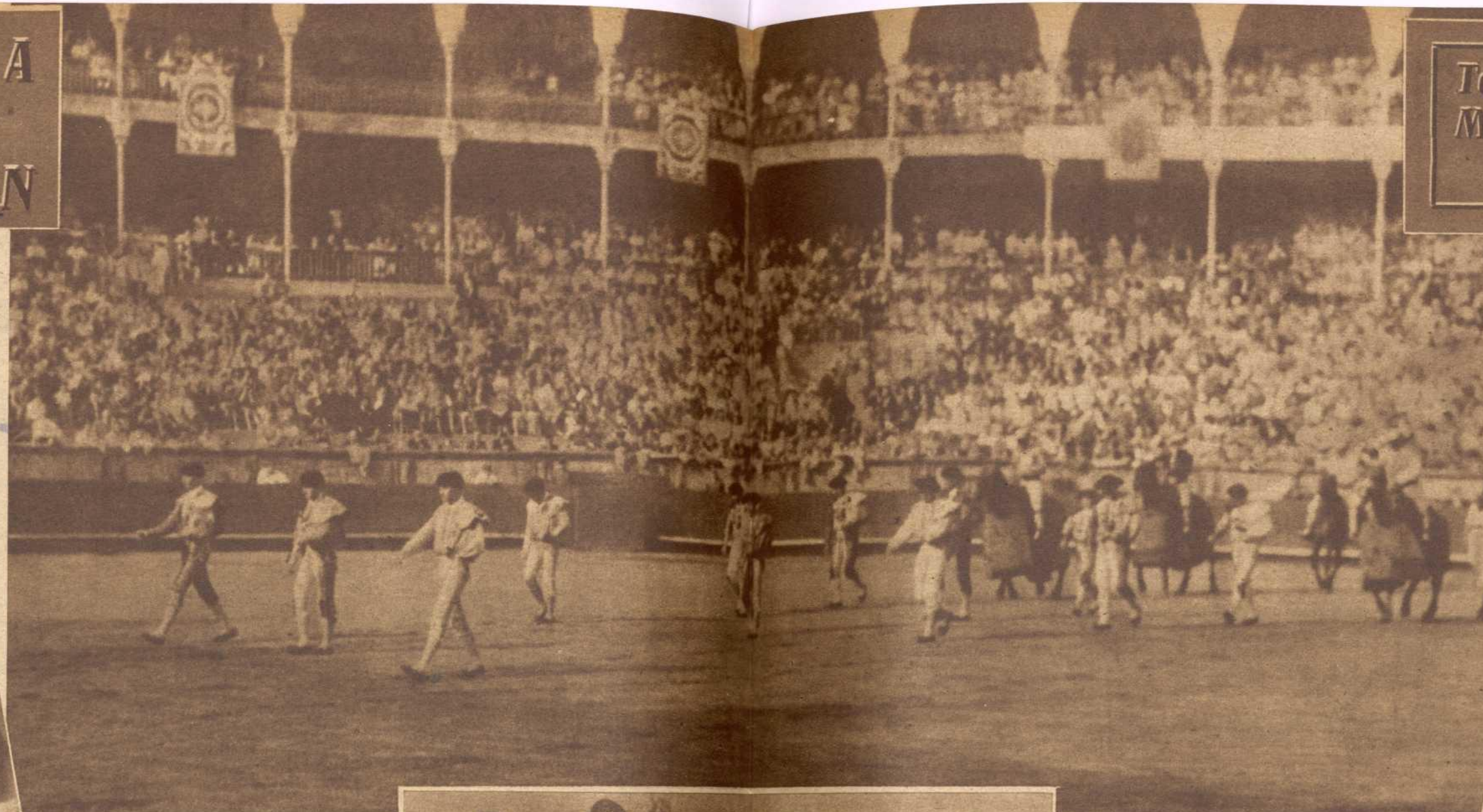


# LA CORRIDA DE LA BENEFICENCIA EN SAN SEBASTIAN

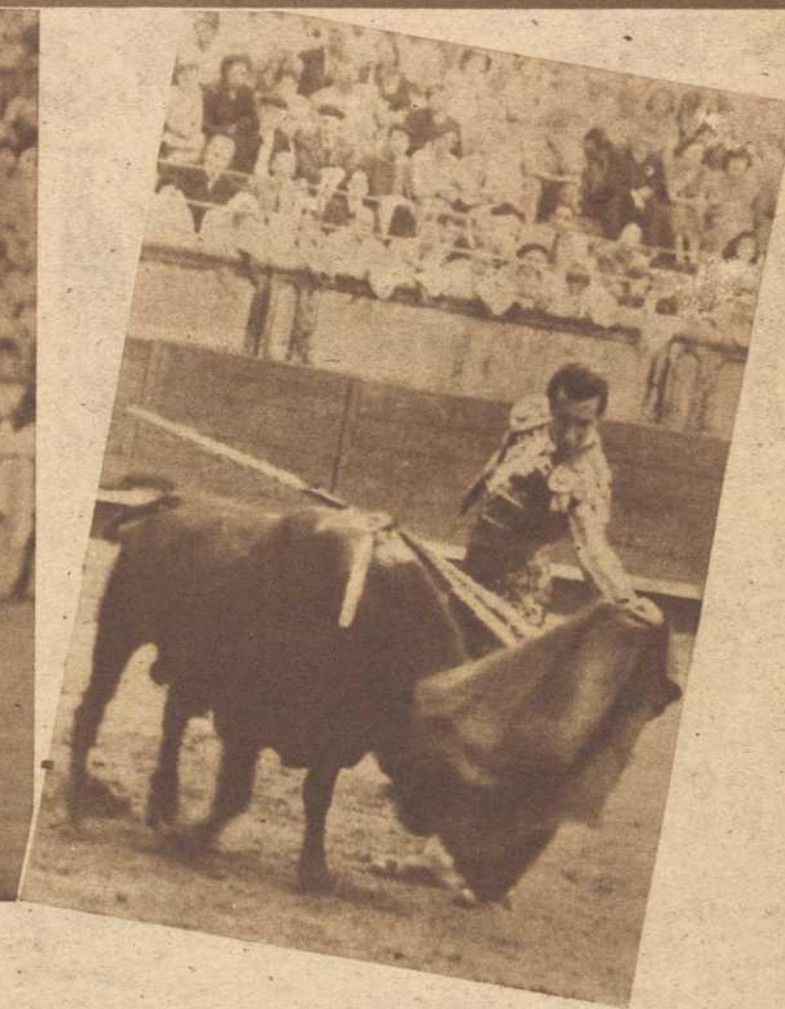
Toros de Clairac para Pepe y Luis Miguel Dominguín y Pepín Martín Vázquez



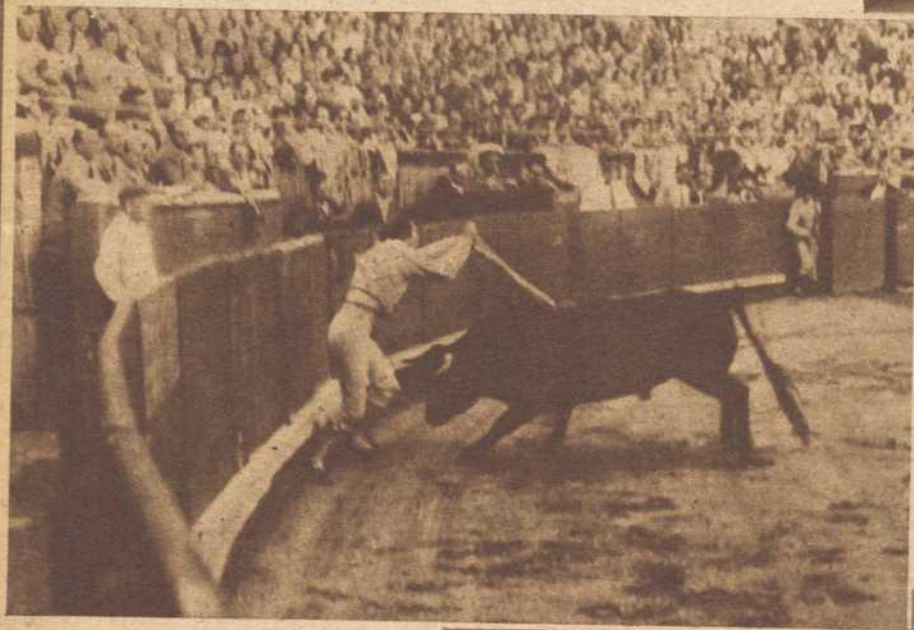
El escritor argentino Rodríguez Larreta y el doctor Marañón presenciaron la corrida desde barrera



Las cuadrillas de Pepe y Luis Miguel Dominguín y Pepín Martín Vázquez hacen el paseo



Luis Miguel Dominguín toreando por naturales al segundo



Pepe Dominguín en un magnífico par encerrado en tablas a su primero. Pepe Dominguín tuvo una buena tarde y estuvo muy valiente en sus dos toros



El pintor Alcaraz aprovecha unos minutos de descanso y dibuja en una pitillera



Estas seis bellísimas señoritas donostiaras presidieron la corrida

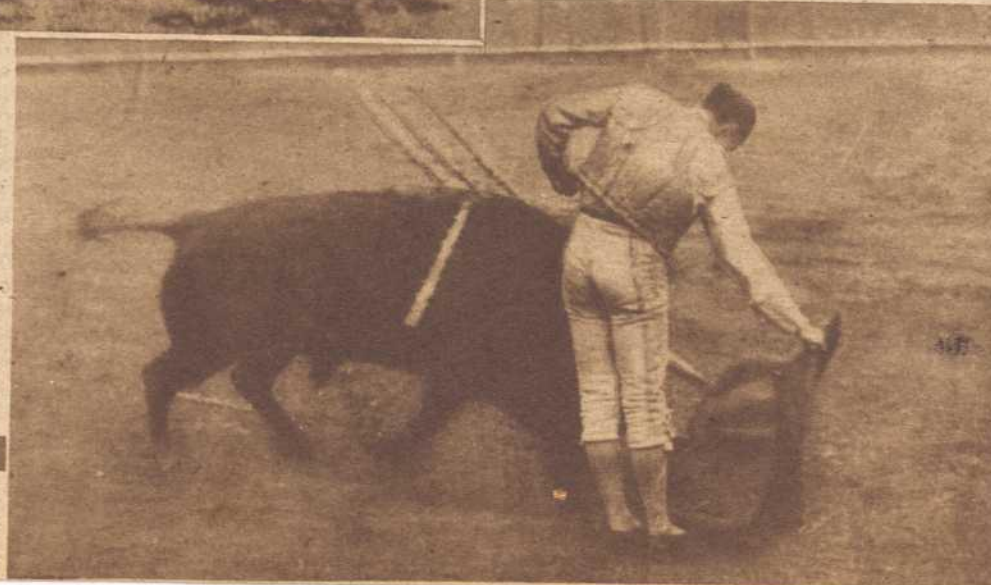


Antes de la corrida Pepín tuvo que firmar en el álbum de una admiradora. Pepín, como todos los toreros, no niega nunca a las muchachas bonitas los autógrafos que se le piden, y hasta olvida que tiene que torrear

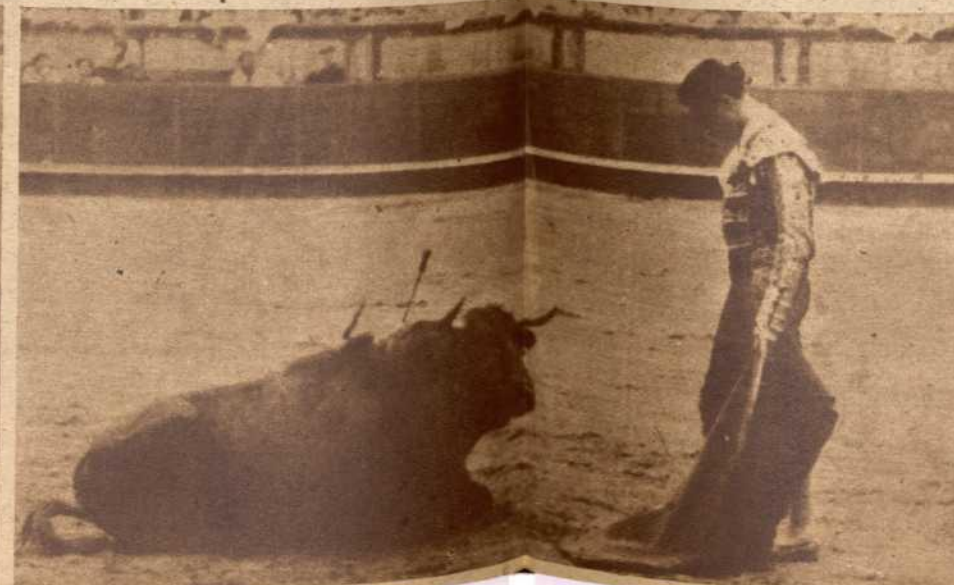


Un natural de Pepín Martín Vázquez durante la faena que hizo al tercero (Fotos Marín)

El toro, muy bien herido, dobla y Luis Miguel cortó las dos orejas



Pepe Dominguín muleteando con la derecha al cuarto toro



Pepín Martín Vázquez en el gran quite por chicuelinas que hizo en el tercero. El sevillano lidió bien y consiguió hacerse ovacionar en muchos momentos. Tuvo, en resumen, una tarde muy lucida



# LA NOVILLADA DE FERIA EN LINARES

## Reses de Santa Coloma para JULIO APARICIO Y "LITRI"



Las cuadrillas antes de iniciar el paseo el día 28 en Linares



Julio Aparicio, que no tuvo suerte en el lote, en una manoletina



Cuatro orejas y un rabo cortó «Litri» en la novillada de Linares



Miguel Báez, «Litri», prodigó el toro al natural en sus tres novillos (Fotos Espejo)

# BIBLIOGRAFIA TAURINA TOREO PARALELO

## Notas sobre un libro interesante y apasionado de Julio de Urrutia



Julio de Urrutia

**J**ULIO de Urrutia ha escrito, y nos acaba de presentar, su tercer libro de toros. Fueron los dos primeros "Los sustitutos en el toro" y "La despedida de Manolete". Libros combativos, de exégesis, de crítica independiente. El que completa la trilogía es, en este sentido, el que pudiéramos llamar más valiente. Claridad expositiva, definiciones categóricas —al pan, pan, y al vino, vino, que es tanto como decir: "al toro, por derecho"—, posición sin titubeo. Una obra de aficionado y para aficionados. Un texto de cuya lectura se deducen provechosas enseñanzas. No se anda Urrutia por las ramas,



sino que ataca los temas. ¿Con pasión? Si, con noble pasión. Si a la crítica taurina, como a todo lo que rodea nuestra Fiesta, se le quita el apasionamiento, ¿qué queda? Es la salsa, el nervio. Lo inaceptable es divagar y buscar fórmulas conformistas.

Varios e importantes, los problemas que el escritor plantea nos han impresionado, especialmente los que se refieren a la vacante de Manuel Rodríguez, "Manolete"; la clasificación y estudio de las "épocas" del toro, la exaltación de Pepe Luis y el examen de la forma actual de lidiar los toros, que el autor ha redactado bajo el título genérico de "La geometría y el toro". Por lo que hace a la "sede vacante", estima Urrutia que no hay todavía sucesor. A pesar de su encendido pepeluisismo, que no niega, que adelanta con gallardía, no llega a declarar al

gracioso torero de San Bernardo como sucesor indiscutible. Lo apunta y le da una jerarquía en lo contemporáneo que acerca a Pepe Luis a esa cima. Sin embargo, el respeto, ahora mayor y más justificado que en vida, para el coloso cordobés —fenómeno que se da en mucha gente, a la que el escritor interpreta, desde la tragedia de Linares—, le impide afirmar que el puesto se haya cubierto. Lo que no es obstáculo para dejar consignada la opinión de que el discutido y popular espada sevillano ha constituido, con "Manolete", una de las "épocas". Otros toreros fueron sólo "tiempos", lo que quiere decir períodos de menos trascendencia. La rasante de los Pedro Romero y "Pepe-Hillo" (primera época), Francisco Montes, "Paquiro" (segunda); "Lagartijo" y "Frasuelo" (tercera), el "Guerra" (cuarta), "Bombita", y "Machaquito" (quinta), "Joselito" y Belmonte (sexta), la mantienen, en nuestro tiempo, Manuel Rodríguez y José Luis Vázquez.

En todo el texto palpita la admiración para el torero menudo y rubio, el maestro. No todos coincidimos en la apreciación. Pero si en las razones en que ella se apoya. El toro no es una ciencia exacta. Y, por consiguiente, admite y hasta reclama lo subjetivo. Se sienten las simpatías, se deciden las inclinaciones por un impulso interior. Cada cual ve el arte a su modo. Y lo justo es que, para aquel que no es "nuestro torero", tengamos la justicia de reconocerle sus propios méritos, lo que ha aportado, la significación, el puesto. A Pepe Luis Vázquez se le espera siempre con interés. Es, acaso, el único torero que determina una curiosidad renovada. Puede haber estado mal en una corrida, en varias, a lo largo de una temporada. El crédito seguirá abierto. Y es que siempre "tiene algo que decir". Lo malo es que hay muchos que ascienden a los más altos lugares, por pasión, por esporádicas circunstancias, y no "dicen" nada. Este es el desequilibrio que padece la Fiesta. Esta es una de las causas de lo que la perjudica, en descenso. La devoción de Julio Urrutia —a través de su imaginario amigo "Don Fernando", colocolor afortunado, ingenioso y prudente, en sus tres libros— está justificada, porque se razona y porque hay un motivo esencial.

La comparación del toro presente con la geometría es otro de los fundamentales aciertos de la obra que comentamos. En esto, como no es cosa subjetiva, sino matemática, si que se le puede dar enteramente la razón. Ni caben partidismos ni se puede decir que es materia de interpretaciones. Se tora de un modo concreto. Y al realizar así las faenas, las posiciones —la perpendicular, la oblicua y la paralela— son exactas, auténticas. Sobre ellas especula el autor con buen sentido. Y establece conclusiones que el menos exigente habrá de estimar plenamente acertadas.

Quede, pues, bien claro que el tercer libro de nuestro compañero en la Prensa representa una feliz aportación. Es conveniente que aparezcan y sean frecuentes estas obras, que si pueden tener —y hasta conviene que tengan— un tono de parcialidad, ya que el toro es pasión, lucha, competencia, sirven para esclarecer, para conducir a los desorientados, para definir muchas cosas que, desgraciadamente, permanecen en confusión.

Anotemos que el señor Fernández Salcedo ha prologado, con su conocimiento y gracejo habituales, el libro de Urrutia, y que el inspirado lápiz de Dávila ha añadido una interesante ilustración a sus páginas.

FRANCISCO CASARES



# La figura de MANOLETE vista por el embajador doctor DON SALVADOR R. GUZMAN

Un gran aficionado y escritor mejicano, el doctor Salvador R. Guzmán, que ha ocupado importantes puestos diplomáticos, es el autor de este artículo, que el señor Guzmán escribió en Varsovia, cuando, hace dos años, ocurrió la mortal cogida de Manuel Rodríguez, «Manolete».

Es parte del libro que el señor Guzmán se propone escribir acerca del arte del famoso diestro cordobés.



Doctor Salvador R. Guzmán, autor de este artículo



«Manolete» sonríe

El eco distante y confuso de la tragedia de Linares me alcanzó en Varsovia una mañana neblinosa y entumida de septiembre. Con el aliento helado de las primeras ráfagas del Norte llegó la triste noticia. Era el lamento de una saeta andaluza quebrado por un sollozo. Se apagaban los brillantes colores de la fiesta de toros y los gallardetes de la Plaza se envolvían en un crespón como banderillas de luto...

Me produjo estupor la muerte del gran torero cordobés, leída en un cablegrama de dos líneas, publicado por un diario de Londres:

«BULL-FIGHTING CHAMP DIES.—Manuel Rodríguez, claimed to be the world's champion bull fighter, who earned L. 6,000 by killing two bulls before, he was gored on Thursday, died yesterday» (1).

RECUERDOS.—Se revivió de inmediato en mi memoria la última tarde que lo vi torear en México. Fue aquella memorable corrida de la bronca —proporcionada al tamaño del coso— en que la Plaza México recibió su bautizo de fuego y puso a prueba su resistencia cuando el pópulo hirviente en el gigantesco embudo de concreto se derramó en excesos vengativos. Si esa tarde se queda en la Plaza «Manolete», él solo hubiera contenido aquello; pero estaba herido. En su esfuerzo para imponerse, con aquella casta indomable que llevaba en sí, se dejó coger por el quinto toro de San Mateo, que por milagro no acabó ahí con él. Enganchado y zarandeado horriblemente se levantó enfurecido, le arrebató al Chimo la muleta, se la puso con garbo, en la izquierda y volvió a circundarlo la res en dramáticas acometidas. Mató al toro bravamente

(1) CAMPEON DEL TORERO, MUERTO.—Manuel Rodríguez, reputado como el torero campeón, que cobró 6.000 libras (120.000 pesos) por matar dos toros, fue corneado el miércoles, muriendo ayer. (Daily Worker.)

y, apoyado en su fiel mozo de espadas, se retiró maltrecho, llevando en las manos los trofeos de su enemigo. Salió por la puerta de la enfermería y desapareció para siempre de nosotros la vergüenza hecha torero. Pocos minutos después salían también Garza por la puerta de la cárcel, y el otro espada, por la del olvido.

El cable de la Prensa inglesa, escueto y frío, no daba ningún detalle sobre la fatal cogida de Linares; pero se podía imaginar más o menos cómo había caído «Manolete» y con qué gesto

aquel gran torero le ponía un trágico remate a la faena que de años atrás venía haciéndole a la muerte.

Mi comentario fué simple y definitivo: ¡Se acabaron los toreros!

«Manolete» pasará a la historia, periódicamente ensangrentada de los faustos taurinos, como el paradigma del pundonor profesional. «Manolete» fué un torero muy serio. No solamente por el gesto inmutable de sus facciones, sino por la importancia, por el rito solemne y austero con que investía todos los actos de su vida profesional. «Manolete» fué por antonomasia el torero. Y fué torero de los pies a la montera, torero en la Plaza, torero en la calle, torero en la vida y torero en la muerte.

Y Córdoba la Sultana, con los balcones enlutados de sus calles moriscas, verá el cortejo de su pueblo, enmudecido y descubierta, desfilando lentamente llevando en hombros el despojo inanimado y pálido de un cuerpo amortajado con la seda bordada de un capote de paseo... Y se siente a la distancia el murmullo cadencioso de una fervorosa letanía en la que se repite siempre el salmo acompañado de una sola palabra: Torero... Torero... Torero...

LOS MIURAS.—Parece que está escrito en la leyenda apasionante de los toros que cada generación de lidiadores debe pagar un tributo con la vida de uno de sus mejores exponentes. En menos de un siglo, cuatro figuras de primera magnitud caen heridas de muerte por las astas de un toro. Y en tres de estas tragedias toma parte la divisa verde y negra de los miuras.

En 1860, un ancestro de «Manolete», José Rodríguez, el primero de los «Pepetes», queda sobre la arena de Madrid con el pecho partido por el toro «Jocinero», de Miura.

*El año noventa y cuatro, por su arrojo y su bravura, dió muerte un toro de Miura a Manolo «El Espartero»...*

Fuó la cornada de «Perdigón». Veinticinco años más tarde, «Joselito Maravilla», el coloso de Gelves, recibe el puntazo mortal en Talavera de un toro de la viuda de Ortega.

*Cuatro blandones había, con cuatro banderilleros, llorando en la enfermería por la flor de los toreros.*

Y ahora, en Linares, otro miura se lleva por delante y acaba con el torero más torero de todos los tiempos. Con Manuel Rodríguez, «Manolete».

EL LLANTO DE ANDALUCIA.—Ese relato, cantado por los ciegos en España, que al son de una vihuela difunde en las plazas y en las ferias crímenes de espanto y cosas sobrehumanas, repetía en otro tiempo este lamento:

*En todas partes se oía, y un eco muy lastimero,*



Un gesto serio de «Manolete»

*cuando supo Andalucía la muerte de «El Espartero», señor don Manuel García...*

Y pasan los años. Se retira «El Guerra». Envejece Fuentes entre los olivares de La Coronela, sin perder la elegante prestancia que heredó del «Lagartijo el Grande», y pasó a Gaona, el estilista de León de los Aldamas. Llega Belmonte, inspirado en la sombra de Antonio Montes, y revoluciona el toreo con audacias que rompen los cánones y marca nuevos derroteros en la lidia de las reses bravas. Se retiran «Machaco» y «El Bomba» y los sigue Vicente Pastor...

Hasta que el sino de Joselito lo lleva a Talavera, y es entonces cuando...

*en Semana Santa estrena lágrimas de verdad la Macarena...*

Pero la tarde aciaga de Linares tiene más sangre. Y el ídolo roto despierta mayor desesperación en los clamores que lo reviven en coplas y lo elevan como un mito de perfiles sobrehumanos.

Ahora no es sólo la desolación de Córdoba o el lamento que se extiende por toda Andalucía el eco de esa tragedia; es la fiesta de los toros, toda entera, la que se toca con una mantilla de negros encajes..., y hasta los ojitos los tiene «moraos» de tanto llorar... Es el estupor de los pueblos de toda España, de Cádiz a Barcelona, de Alicante a La Coruña, y tras de los mares, desde México hasta Lima, los que enmudecen y se duelen cuando va llegando la noticia, no como a mí me llegó, en el cable de un diario de Londres, sino en el lenguaje sobrio y ritual de la fiesta: ¡¡¡ Que un miura en Linares ha «matao» a «Manolete»!!!

¡Linares, enluta tu corazón con crespones y alamares,—que ha muerto de la afición—el pilar de los pilares!

Pero para escribir un libro sobre todo esto me hace falta el ambiente torero de Andalucía. No para hacer la crónica de un suceso tan harto conocido y comentado, sino para recoger los sentimientos que nacen en el lugar de los hechos por la presencia mínima de las cosas, tan distintas y distantes de las que aquí me rodean. No es ciertamente Polonia el retiro más adecuado para escribir un libro de toros. Y menos aún en el invierno de estas latitudes. Blanco de nieve y de saudades negro. Envuelto en la niebla y en la tiniebla de los días que oscurecen a las cuatro: ¡A esa misma hora en que el cielo de México se viste con una falda de turquesa para ir a los toros..., el raso de la tarde se rasga con cuchilladas de oro: los clarines!... Y en la puerta de cuadrillas hierve un sol de lentejuelas...

VARSOVIA, tiempo de nieve.

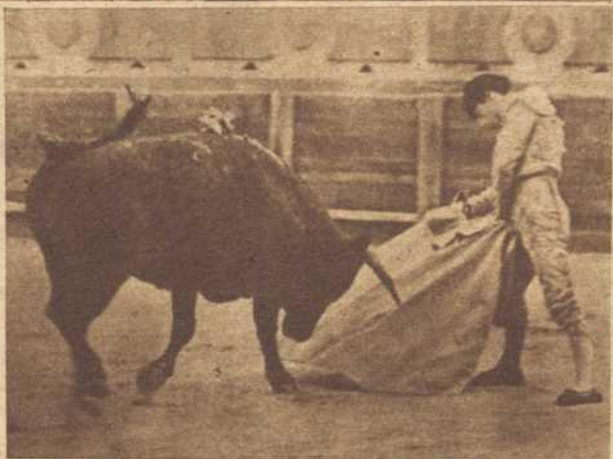


# LA NOVILLADA DEL DÍA 26 EN CIEZA

CINCO RESES DE HIDALGO Y UNA DE ANTONIO GARCÍA, PARA "BONI", RAFAEL ORTEGA Y ANTONIO ORDOÑEZ



Los tres matadores brindaron la muerte de uno de sus novillos al gobernador civil. «Boni» en el momento de hacerlo



«Boni» lanzando al primer novillo. En los dos fue aplaudido.



Rafael Ortega cortó orejas y rabo en sus dos novillos y fue sacado en hombros



Antonio Ordóñez en un ayudado por alto al tercero (Fotos López)

# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

La Orden del Ministerio de la Gobernación de 12 de agosto último, publicada en el «Boletín Oficial del Estado» el día 15 siguiente, subsana las deficiencias en que, no sólo por antigüedad, incurria el vigente Reglamento taurino, con relación a las enfermerías de las Plazas de Toros, al redactar de nuevo los artículos 42 al 46, inclusivos, a tenor de «los progresos de la técnica quirúrgica», y en lo referente al personal facultativo que debe atenderlas, que, de acuerdo con las circunstancias y con la experiencia sobre el viejo texto legal, ha de estar mejor retribuido, aumentado en número y bien seleccionado.

Aparte las mejoras que se establecen en mobiliario médico, arsenal quirúrgico, instrumental y medicamentos, todo de acuerdo con los modernos adelantos, y la introducción en el personal facultativo de un «médico transfusor» para las Plazas de primera categoría, lo más importante y trascendental de la disposición es, seguramente, la especial clasificación que se hace de las Plazas de Toros, a los efectos de la comentada Orden.

El artículo 16 del Reglamento divide las Plazas en tres categorías. La primera, formada con las de Barcelona, Bilbao, Madrid, San Sebastián, Sevilla, Valencia y Zaragoza; la segunda, con las correspondientes a capitales de provincia no clasificadas en primera, más las de Algeciras, Aranjuez, Calatayud, Cartagena, Gijón, Jerez de la Frontera, Linares, Mérida, Puerto de Santa María, Tetuán de las Victorias (desaparecida) y Vista Alegre, y la tercera, con todas las no mencionadas existentes en el Reino. Y frente a esta clasificación, hecha para todos los efectos reglamentarios, la Orden de 12 de agosto último, sólo a efectos de las enfermerías, agrupa como de primera a las de todas las capitales de provincia y aquellas otras en que de forma continuada se celebren espectáculos taurinos con lidiadores profesionales; de segunda, a todas las construidas de fábrica, y de tercera, a todas las demás. Es decir, que en realidad no queda una sola Plaza en España que no esté protegida con la nueva disposición.

Las facultades que, por otra parte, se atribuyen al Montepío de Toreros representan para los diestros en activo una garantía más. Es como una vigilancia de ellos mismos sobre un asunto que tan personalmente les afecta o puede afectarles.

Aquella idea lanzada por Antonio Bienvenida, secundada en su momento por unos pocos, y que comenzó a resonar entre muchos tras la tragedia de Linares, ha llegado a convertirse en venturosa realidad. Si los responsables de que la Orden se lleve a cabo —entre los cuales se encuentra el Montepío de Toreros— cumplen con su deber, quedará subsanada una de las mayores deficiencias del vigente Reglamento taurino.

Ahora bien; pensamos que tras tan importante disposición, y considerando las reformas introducidas con anterioridad en el propio Reglamento, es ya hora de redactar uno nuevo, en el que todo quede unificado. La clasificación misma que se ha hecho de las Plazas para las enfermerías debería extenderse a todos los demás efectos. Sería muy saludable, por ejemplo, en lo que se refiere al toro —al peso de los toros—, porque se haría imposible ese fraude, que tantas veces se comete, de que diestros no dispuestos a presentarse en cosas de mayor importancia, donde se impone y exige el toro, lo hagan en Plazas próximas de menor categoría, en las que el novillo o el becerro pueden aparecer reglamentariamente. Del mismo modo que Vista Alegre (Carabanchel) quedará en su día clasificada en primera categoría, quedarían las de Aranjuez y Alcalá de Henares, evitándose esas pequeñas habilidades que se cometen con los aficionados madrileños, que salen muchas veces a ver toros y ven cabras.

En suma: un nuevo Reglamento es lo que hace falta, ahora más que nunca, porque los intereses del público son los más respetables para el legislador, según la definición de la ley más ortodoxa.

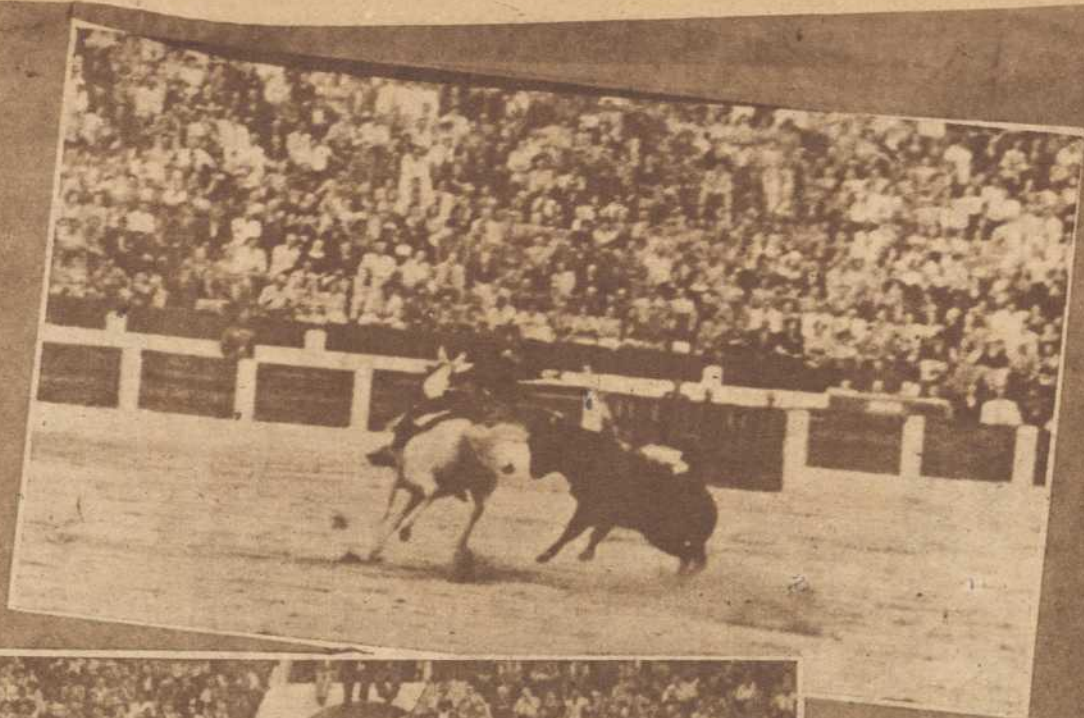
Ahora que para defender a un diestro de una actuación desastrosa se acusa al público de ignorante y hasta de estúpido, es preciso que como a pagano del espectáculo se le proteja resueltamente.





# LA CORRIDA "TROFEO MANOLETE" EN LINARES

Un toro de Calderón y seis de Urquijo para Alvaro Domecq, Pepe Luis Vázquez, Paco Muñoz y Manuel González



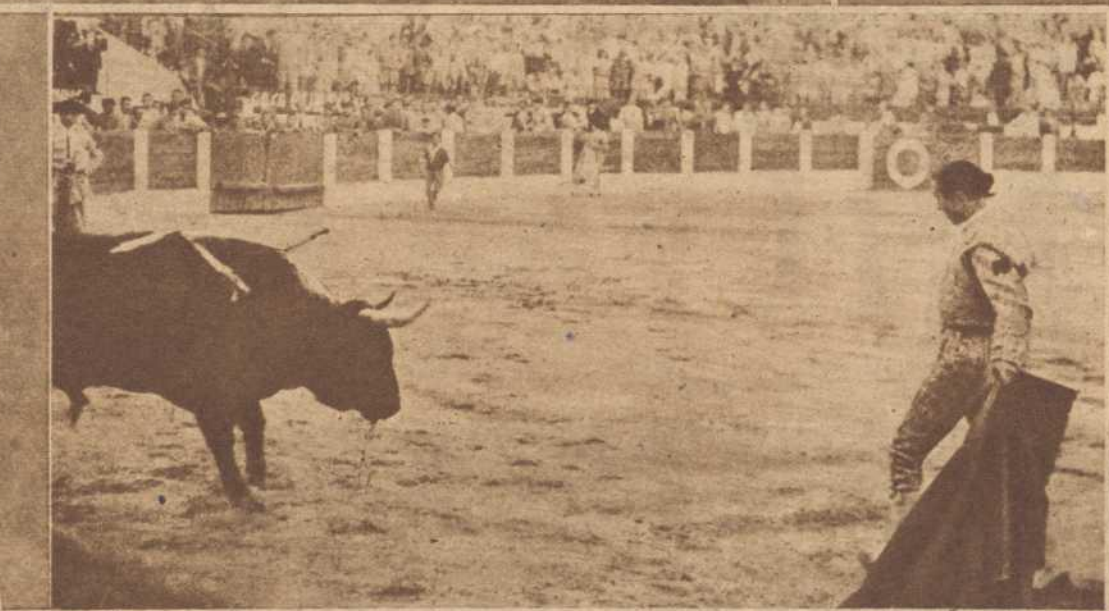
Alvaro Domecq rejoneando al toro de Calderón. Domecq fué evacionado y dió dos vueltas al ruedo



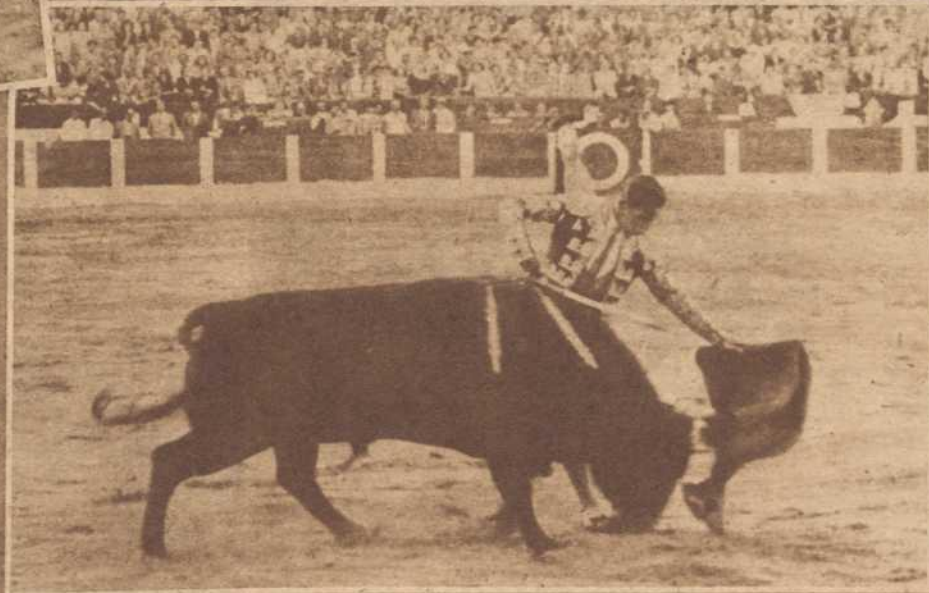
Pepe Luis Vázquez toreando a la verónica al primer toro del que cortó las dos orejas



Paco Muñoz remata un quite en su primero. A este toro le cortó las dos orejas



Muñoz viendo morir a su segundo. Cortó orejas, rabo y pata, y ganó el trofeo



Manolo González, que cambió su turno con Muñoz, muleteando al segundo

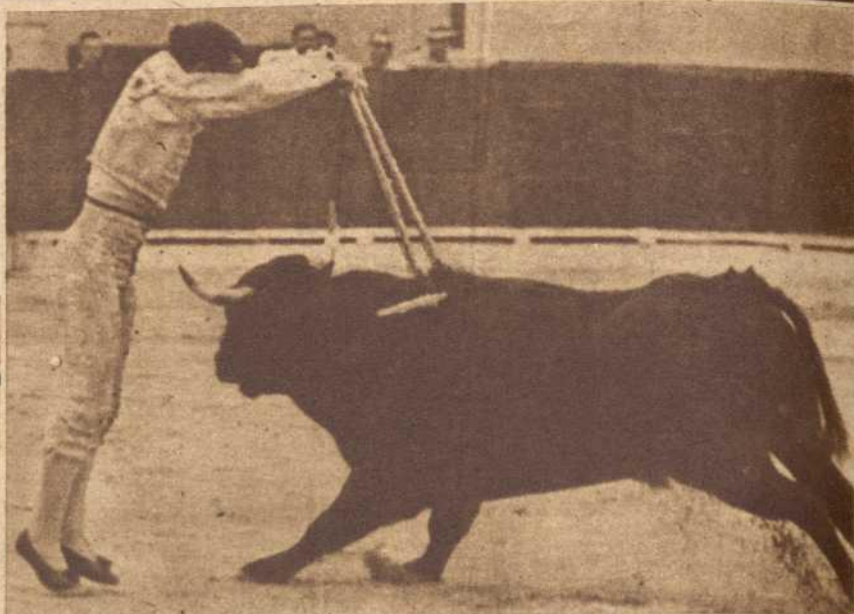
(Fotos Espejo)

BRANDY  
**EMPERATRIZ EUGENIA**  
CONAC SOLERA RESERVADA  
HONOR DE UN NOMBRE REGIO  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**



# LA CORRIDA DE FERIA EN COLMENAR VIEJO

CUATRO TOROS DEL MARQUES DE ALBAYDA PARA PEPE Y LUIS MIGUEL "DOMINGUIN"



Un gran par de banderillas de Pepe Dominguín, que tuvo una actuación lucida y salió en hombros

Los matadores dispuestos a hacer el paseo en la tradicional corrida de Feria de Colmenar Viejo

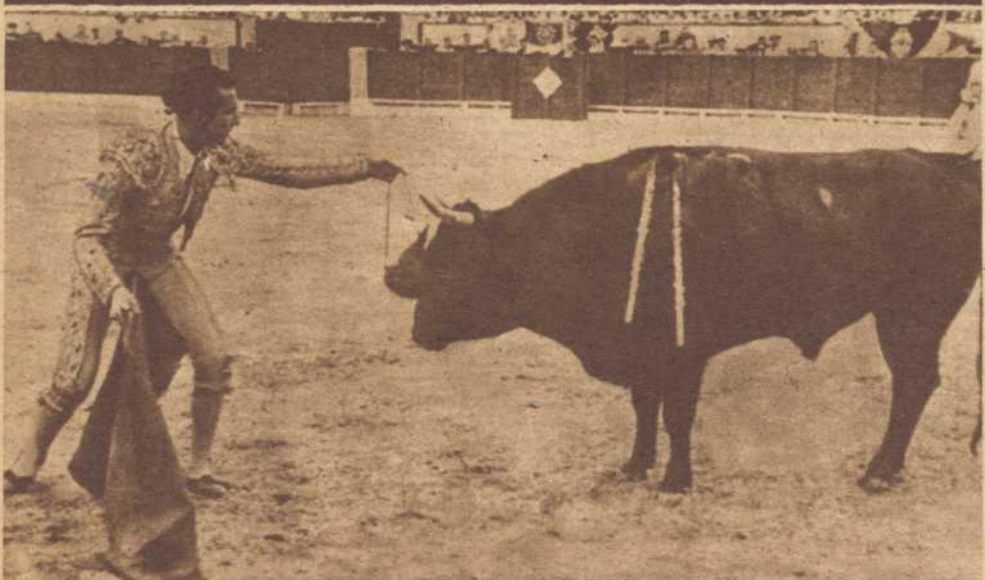


Pepe Dominguín en un buen derechazo a su primer toro en el que consiguió una gran faena

Luis Miguel empieza la faena sentado en el estribo. Luego vinieron los naturales y en redondo peculiares de este torero



Un magnífico natural de Luis Miguel Dominguín, al toro del que cortó orejas



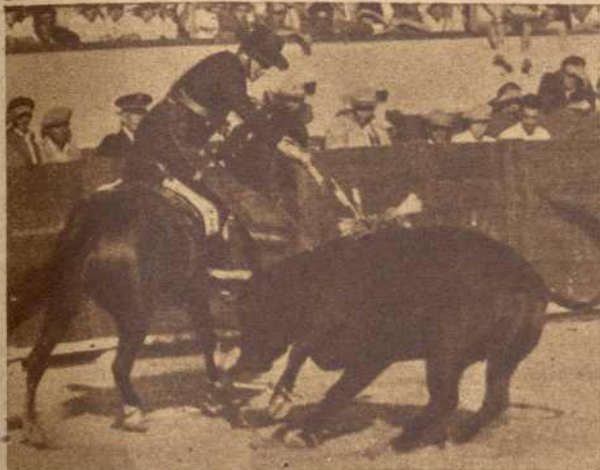
Alguien ha tirado al ruedo una boia de vino, y Luis Miguel la cuelga en un asta  
(Fotos Cano)



El día 28 lidiaron reses de Eugenio Ortega Pepe Anastasio, Vicente Fauró y Oscar Martínez

# LAS NOVILLADAS DE FERIA EN COLMENAR VIEJO

El día 29 mataron reses de Eugenio Ortega Alfredo Jiménez, "Litri" y Antonio Ordóñez



El paseo de las cuadrillas, con Pepe Anastasio al frente. El rejoneador andaluz se lució como jinete y como gran torero a caballo y fué ovacionado repetidas veces

Pepe Anastasio en un magnífico rejón en tablas



Vicente Fauró en un muletazo por alto al primero. Fauró toreó muy bien a sus dos novillos y fué aplaudido



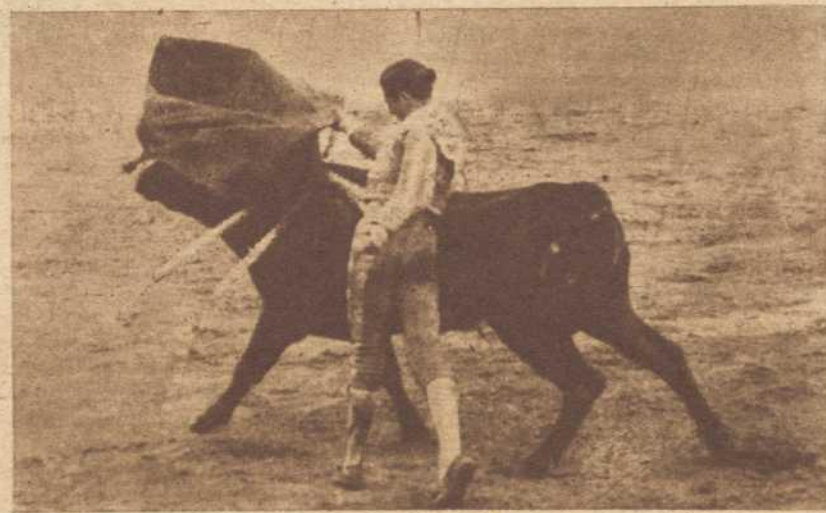
El venezolano Oscar Martínez en un apretado derecho. El novillero suramericano volvió a dar una gran tarde pues puso mucho valor y no poco arte en cuanto hizo



«Litri», Antonio Ordóñez y Alfredo Jiménez antes de hacer el paseo



Alfredo Jiménez en el novillo del que cortó orejas por una gran faena a la que puso el refrendo de una buena estocada. En el otro novillo, Jiménez fué aplaudido



«Litri», que no tuvo una tarde afortunada, en un pase de pecho



Un natural de Antonio Ordóñez al tercer novillo. Ordóñez fué ovacionado en su primero y aplaudido en el sexto (Fotos Cano)



# EL ESCULTOR MANUEL LAVIADA NO OLVIDA SU ARTE NI EN LOS TOROS



EN el Círculo de Bellas Artes se encuentra Laviada, sentado en uno de esos soberbios y somnolientos sillones que las mujeres sólo podemos ver desde lejos, porque pertenecen al salón de socios, que nos inspira un poco la curiosidad de aquellas barracas de feria —por fortuna para el buen gusto, desaparecidas ya—, en las que había un cartelito que decía así, con unas letras horribles: «Sólo para hombres.» Claro que, en realidad, la comparación es absurda, ya que nada tiene que ver el honesto salón a que nos referimos con aquellos espectáculos de feria, y más bien podría parangonarse la actitud de los casinos con la de la Academia Española. Pero volvamos a Laviada, el escultor, al que vamos a sacar de su cómodo sillón para hablar de toros. Laviada es un artista de mucho temperamento, enamorado de lo barroco, y, por tanto, para él la Fiesta de toros ha de tener un enorme encanto, no sólo por esa pasión que despiertan la bravura y la valentía, combinadas con el arte, en todos los españoles, sino por los valores puramente plásticos que encierra en todos sus momentos.

Empieza diciéndonos:

—Puesto que quiere usted que tengamos una conversación taurina, voy a anticiparle, siguiendo una norma contraria a la de casi todo el mundo, que dice primero las virtudes de las cosas para después, con más libertad, resaltar sus defectos, lo que me desagrada de los toros: llegar hasta el sitio que mi localidad me designa en el tendido y sentirme un poco aplastado por la masa humana.

—Pero eso no son defectos graves de los toros.

—No, no, claro; si en realidad el defecto es mío, porque me aterran las masas y me encuentro incómodo entre ellas o teniendo que luchar para abrirme paso o para hacerme un puesto entre su espesura. Por lo demás, la Fiesta, en todos sus aspectos, me parece encantadora.

—Pero es que una corrida de toros no se concibe si no tiene público, y si a usted le molesta el público de toros, ya no es usted un aficionado completo.

—Aclaremos esto: a mí no me molesta el público de toros. Es más bien uno de los componentes de la Fiesta taurina que más me atraen, y, además, considero al público que llena las Plazas como el mejor de todos, el más noble, el más apasionado y el que mejor completa la estética de un espectáculo. Ahora, lo que no puedo evitar es la angustiosa sensación física de encontrarme formando cuerpo con la masa, aprisionado entre ella o teniendo que abrirme hueco para alcanzar mi puesto en su espesor. De todas maneras, estas aprensiones más están superadas por la atracción que sobre mí ejerce la corrida de toros.

—Ya que me ha dicho lo desagradable en ella, dígame ahora lo que más le gusta.

—Ver torear con la capa. La figura del torero, envolviéndose al toro alrededor del cuerpo con el revuelo de su capote, me parece emocionantísima por su belleza.

—¿Es en estos momentos cuando usted ve, plásticamente, más interesante la corrida?

—Sí. Mucho más que cuando toream de muleta, cuando matan o cuando ponen banderillas, aunque estas suertes me gusten también. Pero creo que ninguna tiene tanta expresividad ni colma tanto mi gusto por los grupos movidos y barrocos como lo que la he dicho antes.

—¿Desde cuándo va usted a los toros?

—Lo mismo que no podría decirle que mi afición a la escultura o al dibujo se manifestó en mí desde los primeros años de mi vida, ni que cuando iba a la escuela llenaba los márgenes de los cua-

ernos con caricaturas del profesor, porque me inicié en el arte un día, al encontrarme, de pronto, dentro de un ambiente propicio, puedo asegurarle que mi gusto por ir a los toros despertó cuando era yo un chiquillo, y aun antes de ver ninguna corri-



da admiraba ya a los toreros y coleccionaba sus fotografías, que se reproducían en las tapas de las cajas de cerillas.

—¿Qué torero de los que ha conocido le ha gustado más?

—Belmonte. Su forma de torear me parecía perfecta y, además, componía estupendamente con el toro. Para mí eran como un grupo escultórico magnífico. Los toros de antes, no cabe duda, tenían mayores proporciones que los de ahora, y como Belmonte no era alto ni de complexión robusta, encarnaba al unirse con el toro en las distintas suertes, un completo sentido de la armonía y de la gracia. «Manolete», después, me ha gustado también mucho plásticamente. Pero no ya como Belmonte, unido al toro durante la corrida, porque el toro parecía que le estaba pequeño, sino cuando estaba quieto, con el capote sobre el brazo, en una actitud de elegante indolencia, en una postura cuya verticalidad daba a los plieques de su ropa calidad de escultura romana... Como verá usted, más la he hablado de la estética en la figura y en la forma de torear de estos matadores preferidos por mí, que de su toreo, propiamente dicho; pero es que, se lo confieso, lo que más me interesa a mí en los toros es la parte plástica.

—¿Le interesa el toro?

—Sí; es un hermoso animal, y me gusta, además, que sea grande. Nada de toros pequeños. Creo que debería cuidarse un poco la raza, para que no se fuera mixtificando y acabara, como la de esos perrillos cruzados, que salen ya como quieren los que los crían: con las patas cortas, el rabo largo, a capricho... El toro no debe perder su clásica estampa ni su potencia; para debilitarlo ya están las suertes del toreo que cumplen esa misión: las puyas, las banderillas. A propósito del toro voy a contarle a usted una anécdota que me

ocurrió en un lugar de las montañas Sabinas, de donde proceden casi todas las modelos de los estudios, talleres y academias romanas, por su notable belleza y perfección de línea. Modelaba yo un toro, que pensaba llevarme después a Roma, para realizar allí un grupo que representara el rapto de Europa. El toro se tumbaba en el suelo, y un muchacho boyero cuidaba de él mientras yo trabajaba. Pero un día el toro se cansó de la broma, recordó que tenía un hermoso par de cuernos y arremetió contra mí y contra su retrato con verdadera furia. Me dejó molido y asustado, y también, ¿por qué no decirlo?, sin ningunas ganas de acabar el trabajo emprendido. Esta ha sido mi única aventura taurina. No he tenido nunca la menor disposición para el toreo; y por tanto, no quisiera que se volviera a repetir.

—¿Qué opina usted de la mujer en los toros?

—No he visto nunca torear a mujeres. Pero, a pesar de ello, me figuro que no deben estar nada bien toreando. Las mujeres, por su constitución, por su fragilidad y por todas esas cosas más que todos sabemos de ellas, no resultan en el toreo, donde hay que derrochar valor. Debe resultar muy desagradable ver la cogida de una mujer. Ahora, como espectadora de toros, la mujer me encanta. Su sonrisa anima la Plaza; la alegría y el color de sus vestidos son una nota imprescindible para el espectáculo taurino, y sobre todo, cuando en ciertas corridas impone la presencia de su mantilla, da la mayor belleza a la Fiesta... En fin, que como usted verá, soy un aficionado a los toros que da importancia, sobre todo, a la belleza y a la estética. Claro que, en fin de cuentas, si el torero es malo y al toro le falta casta y el toreo pierde su estilo clásico, la belleza de la Fiesta fracasa rotundamente; por tanto, de esto también me preocupó, aunque me gusta más hablar de lo otro...

Y Laviada da fin así a nuestra entrevista.

PILAR YVARS

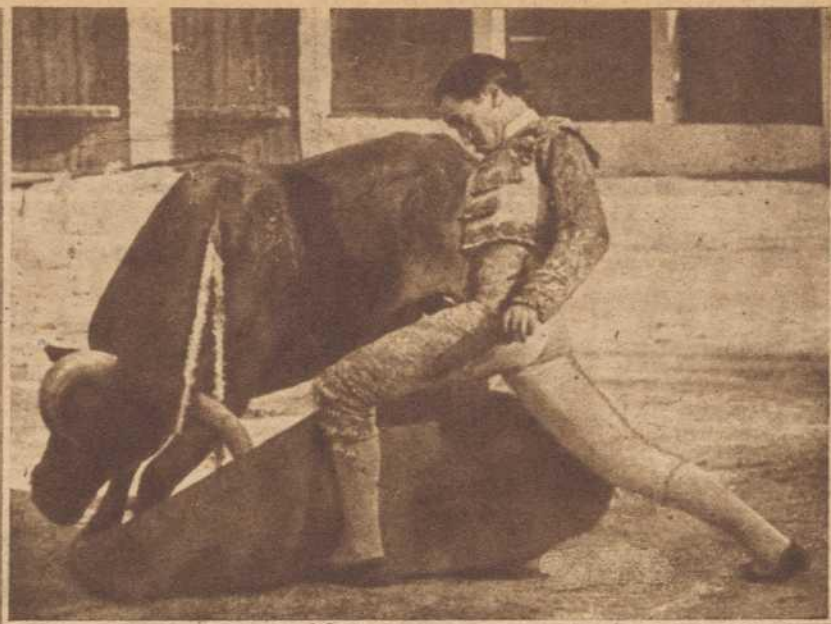
ESTUDIE por CORREO  
PAGANDO 25 PTAS. AL MES.  
CONTABILIDAD 200 PTS. CALCULO. 160.  
TAQUIGRAFIA. 140. ORTOGRAFIA. 100.  
MECANOGRAFIA. 80. ARITMETICA. 120.  
PIDA FOLLETO GRATIS INDICANDO CURSO  
ACADEMIA CID-Carral, 3 R -VIGO



# Reses de Carlos Núñez para Aparicio, «Litri» y Antonio Ordóñez



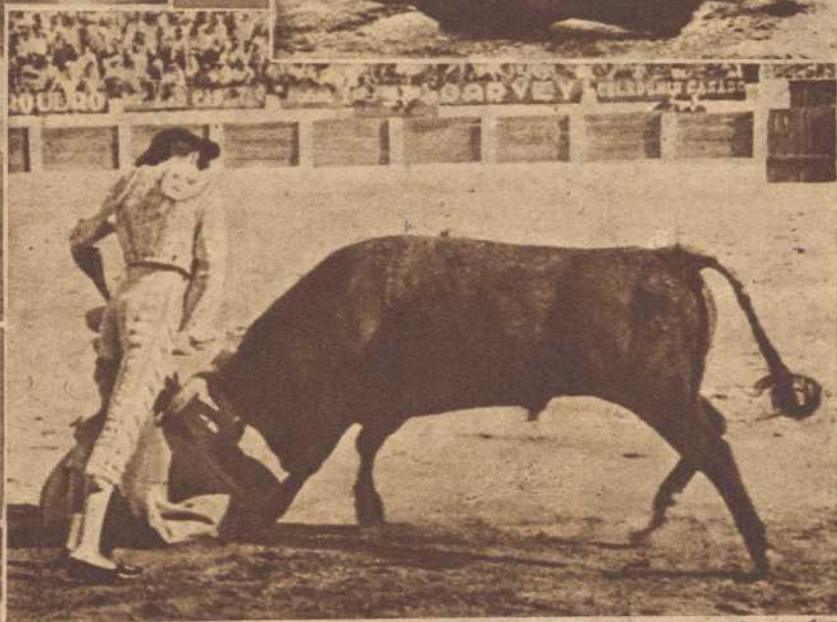
El empresario señor Balañá, el ganadero señor Núñez y el doctor don Fernando Garrido, en el burladero de la Empresa



Julio Aparicio haciendo doblar a su primer novillo. Aparicio logró una gran faena y cortó las dos orejas

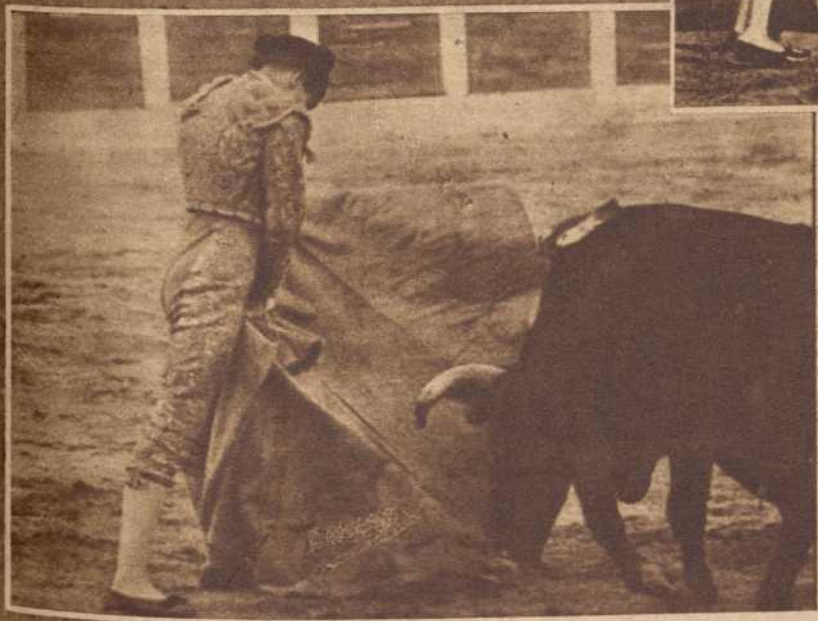


También al quinto le cortó oreja «Litri». Al acabar la novillada, «Litri», con Aparicio, salió en hombros de los entusiastas



En el cuarto, Aparicio volvió a torear magistralmente y cuajó otra faena grande, por la que obtuvo una oreja

«Litri» lanzando al segundo novillo. Luego hizo una de sus ya famosas faenas, y fue premiado con la oreja del novillo



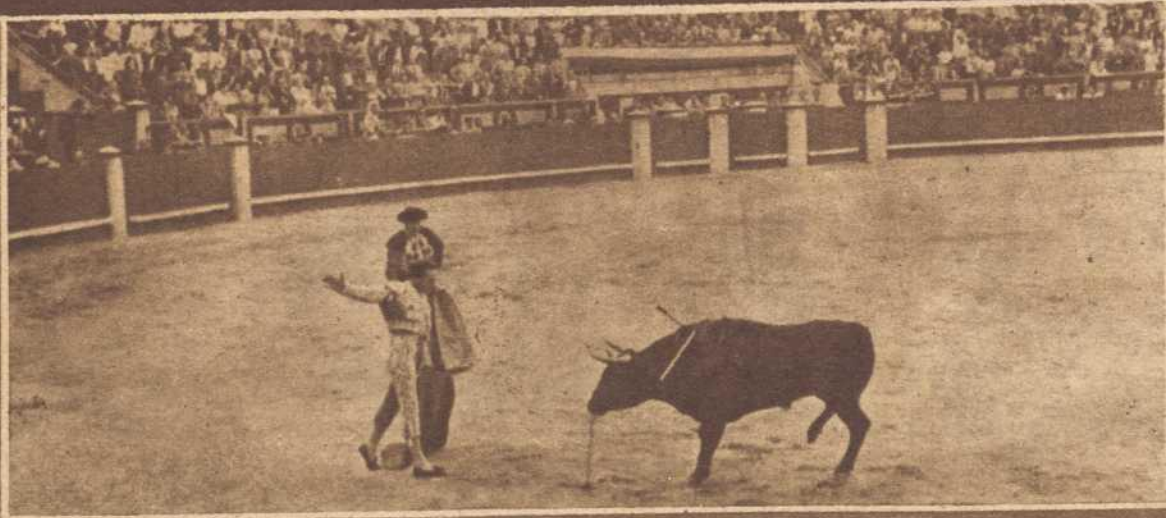
Antonio Ordóñez cargando la suerte y tirando del novillo en el primer bicho que le correspondió

Un natural de Ordóñez al sexto. Estuvo bien en uno de sus dos bichos, pero no logró cortar orejas  
(Fotos Cano)



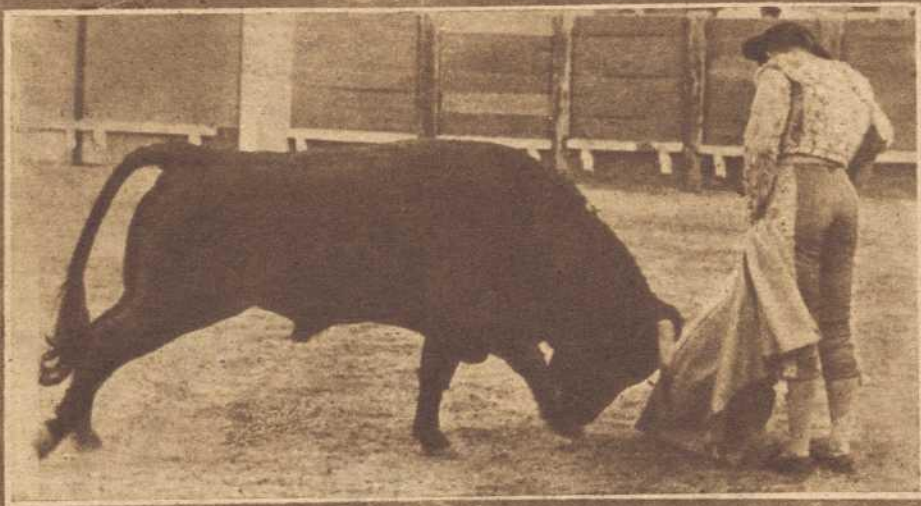


# RAFAEL ORTEGA



En dos actuaciones, cuatro orejas y salida en hombros. Este nuevo valor taurino llenó en agosto la Plaza de Toros de Madrid

En Cieza, el 26 de agosto, cuatro orejas, dos rabos y una pata, y el 24, en Alcalá, dos orejas y salida en hombros. Estas son las cuatro actuaciones de este ya formidable torero



# ORDOÑEZ

APODERADO DE ESTAS  
DOS GRANDES FIGURAS:  
**A. GONZALEZ VERA**  
LOMBIA, 8. TEL. 25 95 79 MADRID



Lleva toreadas cuarenta corridas, y le quedan treinta

El Catedrático del toreo sigue pitando



# POR ESPAÑA Y AMÉRICA

## Se suspendieron varias corridas por lluvia.—Actos en honor de la memoria de «Manolete».—Perece ahogado el cuarto hijo de Silverio Pérez

El miércoles, día 24, hubo novilladas en Alcalá de Henares y Sabiote.

—En Alcalá de Henares. Novillos de Moreno Yagüe. Alfredo Jiménez, palmas y oreja. Rafael Ortega, ovación y oreja. Antonio Ordóñez, cumplió en los dos.

—En Sabiote. Novillos de Antonio Ruiz. «Morenito de Talavera Chico», palmas y dos orejas. Roldán, dos orejas y dos orejas. «Brillante Negro», ovación y palmas.

—El jueves, día 25, en Almagro. Corrida de Feria. Toros de Graciliano Pérez Tabernero. Pepe Dominguín, vuelta al ruedo y palmas. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. «Parrita», vuelta y dos orejas y rabo.

—En Bilbao. Novillos de Alipio P. Tabernero. Alfredo Jiménez, oreja y aplausos. Julio Aparicio, dos orejas y vuelta. Antonio Ordóñez, oreja y aplausos.

—En Piedralabes. Novillos de Monje. Alfonso Galera, único matador, despachó tres novillos y cortó seis orejas, tres rabos y dos patas.

—En Cenicientos. Festival. Jerónimo Pimentel cortó cuatro orejas y dos rabos.

—En Valencia de Alcántara. Novillos de Zamorano. Joaquín Salas, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. «Carnicerito de Talavera», dos orejas y palmas.

—En Guijuelo. Reses de Hijos de Abdón Alonso. Luis Morales, vuelta y ovación. Pepe Vázquez, vuelta al ruedo y aplausos.

—El viernes, día 26, hubo novilladas en Almería, Cieza y Añover de Tajo.

—En Almería. Novillos de Francisco Hidalgo. «Calerito», oreja y dos orejas y rabo. Julio Aparicio, dos orejas y dos orejas, rabo y pata. Enrique Vera, aplausos y dos orejas, rabo y pata. Los tres matadores salieron en hombros.

—En Cieza. Cinco reses de Francisco Hidalgo y una de Antonio García. «Boni», bien y palmas. Rafael Ortega, dos orejas y rabo y dos orejas. Antonio Ordóñez, ovación en los dos.

—En Añover de Tajo. Novillos de Rafael Bernal. Luis Redondo, que mató uno, oreja. Juan Corbellé, ovación y oreja.

—El sábado, día 27, hubo corrida de toros en Colmenar Viejo y novillada en Almería.

—En Colmenar Viejo. Toros de Albayda. Pepe Dominguín, aplausos y dos orejas. Luis Miguel

Dominguín, vuelta al ruedo y dos orejas y rabo.

—En Almería. Reses de Calderón. Nacional, oreja y dos orejas, rabo y pata. Alfredo Jiménez, aplausos y ovación. Julio Aparicio, breve y oreja.

—El domingo, día 29, hubo corridas de toros en San Sebastián, Bilbao, Puerto de Santa María, Tarazona de Aragón, San Luis de Potosí y Constantina, y se celebraron varias novilladas.

—En San Sebastián. Corrida de Beneficencia. Toros de Clairac. Pepe Dominguín, palmas y vuelta al ruedo. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y palmas. Pepín Martín Vázquez, vuelta al ruedo y palmas.

—En Bilbao. Corrida fuera de abono. Toros de Isaías y Tulio Vázquez, que dieron los siguientes pesos en canal: 270, 327, 282, 275, 343 y 338 kilos. Julián Marín, ovación y pitos. Mario Cabré, pitos y palmas. Ali Gómez, aplausos y pitos.

—En Puerto de Santa María. Toros de Alipio Pérez T. Sanchón. Pepe Luis Vázquez, pitos y palmas. Paco Muñoz, dos orejas y palmas. Manuel González, palmas y cumplió.

—En Tarazona de Aragón. Toros de Concha y Sierra. Antonio Bienvenida, vuelta al ruedo y dos orejas. «Albaicín», cumplió y breve. «Vito», aplausos y aplausos.

—En Constantina. Toros de Juan José Cruz. «Cagancho», que mató tres; cumplió. «Gitánillo de Triana» se cortó con el estoque en una mano al muletear al segundo y se retiró a la enfermería. En el quinto oyó aplausos. «Gallito», dos orejas y rabo y bien.

—En Linares. Novillos de Santa Coloma. Aparicio, bien, ovación y bien. «Litri», oreja, oreja y dos orejas y rabo.

—En Colmenar Viejo. Novillos de Eugenio Ortega. Pepe Anastasio, ovacionado. Vicente Fauró, muy bien. El venezolano Oscar Martínez, cortó orejas.

—En Granada. Cuatro novillos de Pelayo. Juan Luis de la Rosa, ovación. «Armillita», aplaudido. Fandilla, ovación. Antonio Quijada, un aviso.

—En Arenas de San Pedro. Novillos de Ortega. «Morenito de Talavera Chico», oreja y ovación. Alfonso Galera, palmas y dos orejas.

—En Albacete. Novillos de Joaquín Ortega. Juanito Montero y Pepe Hoyos estuvieron muy bien y salieron en hombros.

—Se suspendieron, por lluvia, la corrida de toros anunciada en Requena y las novilladas de Barcelona y Zaragoza.

—En Méjico. Reses de La Laguna. Antes de comenzar la corrida se rindió homenaje a la memoria de «Manolete». Fernando de los Reyes, «Callao», ovación y ovación. Fué cogido al muletear a su segundo, pero continuó la faena. Se le apreció una herida de 15 centímetros en la pierna derecha. Juan Silvetti, palmas y ovación. Ramón Ortega, palmas y mal.

—En San Luis de Potosí. Toros de Santo Domingo. Luis Procuna, dos orejas, rabo y pata y bien. Rafael Rodríguez, oreja y breve. Ricardo Balderas, aplaudido.

—En Cuatro Caminos. Novillos de Santín. Fernando López, vuelta y aviso. Alfonso Pedroza, vuelta y oreja. Jesús Sáenz, regular y tres avisos. El sexto cogió al peón Ramón Rubio y le produjo una herida en el muslo izquierdo con dos trayectorias, una de 12 centímetros y otra de seis.

—En Tampico. Novillos de Rafael Arvide. Piti, vuelta en los dos. Lezama, aplaudido. Ramón Tirado, salió en hombros.

—En Saltillo. Novillos de Garabato. Juan Silvetti, vuelta y vuelta. Eduardo Vargas, orejas y orejas y rabo.

—El lunes, día 29, se dijo una misa, organizada por la Diputación de Ma-



CORDOBA.—Presidencia del funeral celebrado en la iglesia de San Nicolás en sufragio del alma de «Manolete» (Fotos Santos)



CORDOBA.—Doña Angustias Sánchez, acompañada de su nieta y varios sobrinos, al salir del funeral por el alma de su hijo (Foto Santos)

drid, en el Hospital Provincial en sufragio del alma de «Manolete». Asistieron el marqués de la Valdivia, varios diputados, Vicente Pastor y críticos y aficionados.

—Cuando, en un automóvil de alquiler, se dirigían al rancho «Texcoco», propiedad de Silverio Pérez, los hijos de éste, Marcelo y José Antonio, acompañados de unos servidores, fueron sorprendidos por una fuerte avenida al cruzar el arroyo Santo Tomás. Los pequeños fueron arrastrados por la corriente y sólo pudo ser salvado Marcelo. José Antonio Pérez Domínguez, cuarto hijo de Silverio, de dos años y ocho meses, pereció ahogado.

—En el hospital de Linares, donde falleció «Manolete», se dijo el lunes una misa por el eterno descanso del torero cordobés. Presidió don Alvaro Domecq y asistieron toreros, ganaderos y muchos aficionados.

—En la iglesia de San Ginés, de Madrid, hubo una misa en sufragio del alma de «Manolete», costeada por el Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo, a la que asistieron gran número de toreros y aficionados.

—En los locales del Club Taurino Madrileño, con la colaboración de las Peñas Taurinas «Frasquito», «Pepe Luis Vázquez», «Luis Miguel Dominguín», «Luis Mata» y «Tetuán de las Victorias», se celebró una velada en homenaje a la memoria de «Manolete». Todos los oradores ensalzaron la figura del diestro desaparecido.

—En todas las provincias españolas se han dicho misas y celebrado actos en homenaje a la memoria del que fué gran torero, y en Córdoba se ha fundado la Agrupación «Amigos de Manolete».

—En Linares. Toros de Calderón. Alvaro Domecq, vuelta al ruedo. Pepe Luis Vázquez, dos orejas y ovación. Paco Muñoz, orejas y rabo y orejas, rabo y pata. Manuel González, vuelta y oreja. Se adjudicó el Trofeo «Manolete» a Paco Muñoz.

—En Colmenar Viejo. Novillos de Eugenio Ortega. Alfredo Jiménez, bien y dos orejas. «Litri», protestas y pitos. Antonio Ordóñez, bien y palmas.

—En Toro, el día 28. Novillos de Molero. Juan Bienvenida, pitos y aplausos. Alfredo Jiménez, voluntarioso y aviso. Antonio Ordóñez, pitos y ovación.—B. B.



# EL ARTE Y LOS TOROS

## LAS PINTURAS TAURINAS DE JULIO MAGÁN

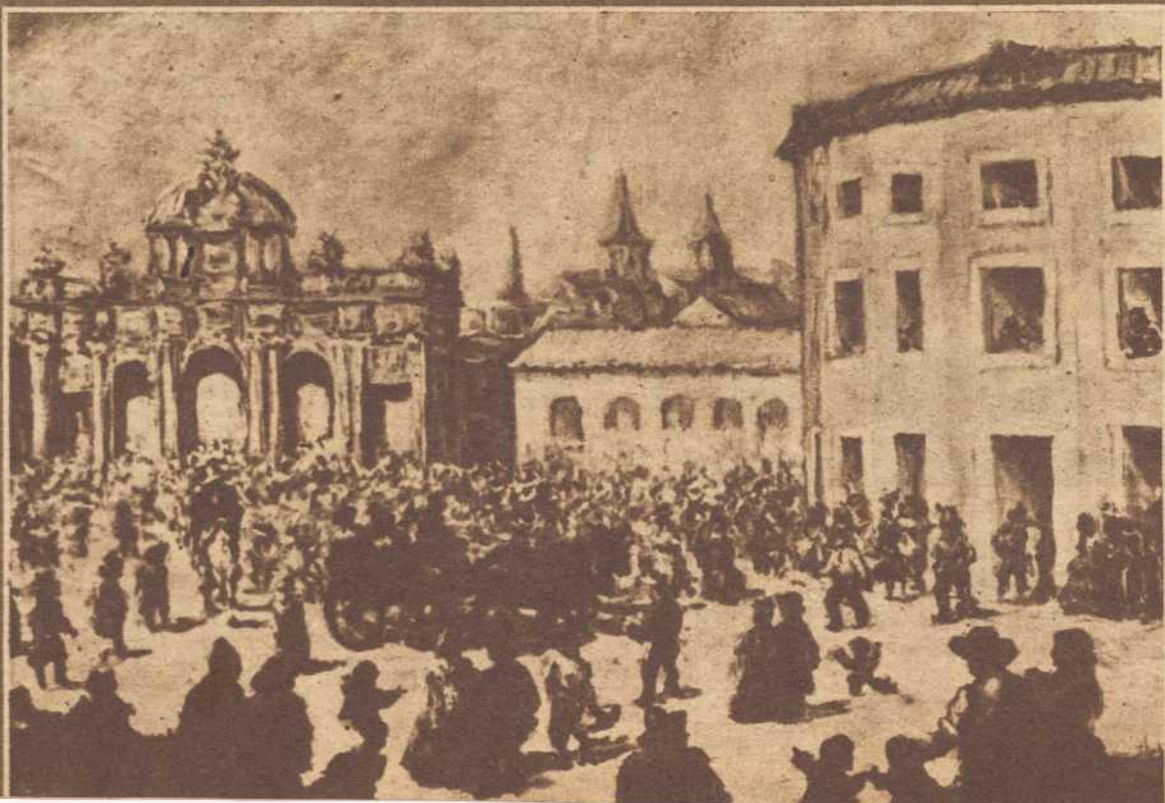


«Preliminares», obra de Julio Magán

El arte es la expresión emotiva y sensorial del espíritu, no hay duda que aquí seña la individualidad de cada productor, que supone al fin de cuentas la reivindicación de su independencia. Todo arte imitativo o copiativo es un arte esclavo y, por el contrario, y en este caso, el pintor que se deja llevar de su inspiración, de su sentimiento, de su concepto privativo y particular de la estética, es un ser libre que crea y que señala una pauta, un camino o un punto de vista. El arte es para el sensitivo la válvula de escape de su temperamento creador, la salida de las emociones, nacidas en el fondo inagotable de sus preferencias. El tema lo fija casi siempre el ambiente, la influencia externa, las costumbres en boga del momento.

La exaltación, de unos años a esta parte, del espíritu y del costumbrismo auténticamente hispanos puso en el primer plano de la actualidad nacional el espectáculo taurino. Era, por tanto, natural que, incrementado éste, su influencia llegara hasta el arte, y la pintura, nutriéndose del tema, tan en boga también en el inmediato siglo XIX, produjera notables lienzos, muchos de ellos de características marales. Lo sugestivo del asunto, la vistosidad y colorido, la gran fuerza plástica de la Fiesta taurina, afincó en el supremo arte de los pinceles, y lo que fué tan ática frecuente se convirtió para algunos en especialidad y en dedicación casi absoluta. El arte taurino, que desde finales del XVIII adquiere carta de naturaleza en la pintura a partir de Antonio Carnicero, llega a nuestros días con toda la pujanza y

«Aquel Madrid...», lienzo que evoca el aspecto exterior de la Plaza de toros de la Puerta de Alcalá en la época goyesta



vigor preciso, no ya para consolidar, sino para robustecer notablemente el género. Así, no ex-

trañará esta frecuencia de los pintores netamente taurinos, que si bien alguna vez se desvían de su ríta genérica para producir obras de diferente asunto, bien pronto vuelven a ella, como las aguas vuelven al río, aunque algunas veces se desvíen de su cauce.

Tal es el caso de Julio Magán, torero antes de pintor, artista antes, ahora y siempre. Su sensibilidad se perfila y acusa desde el momento en que ha de señalarse un camino definitivo en la vida. Deja también la música, como un día dejara la azarosa e inquieta vida del torero, y ansioso y, más aún, necesitado de emociones plásticas, a las que le empuja su carácter y temperamento inquieto y renovador, se alista en la alegre muchachada que en la Escuela Superior de Bellas Artes orientan y dirigen su disciplina artística. En el viejo caserón de la calle de Alcalá, Magán aprende el valor de la línea y la variedad de tonos y matices del colorido. Allí, frente a la inquietud casi estática del modelo, conoce la preponderancia de la forma, y cuando ya se halla en posesión del gran secreto de la be-



«Pasadable toreros», donde se aprecia la excelente escuela pictórica de su autor

liza de la estética, y el alma y el espíritu del arte han cuajado en su temperamento innovador, se lanza por las rutas peregrinas de su escuela y, más aún, de su estilo, que ha de ser como el airon o gallardeta que pregone las excelencias y calidades de su dedicación. Dos temas predominan en su pintura: lo taurino y el retrato. El primero lo siente como una inclinación natural de sus preferencias, aficiones y gustos, y el segundo marca de una manera clara la ruta de sus dedicaciones de pintor. Es decir: de un lado, el hombre; de otro, el artista, y mientras aquí deja su huella en la obra que nace al impulso de un temperamento, este mismo temperamento, por aristocratización de sus emociones estéticas, le lleva a plasmar la figura.

Así se ve que Magán es distinto al abordar un tema y al entregarse al otro. Así es y así tenía que ser, porque no es lo mismo buscar la luz y el color, la nota lírica o pintoresca en lo taurino; es decir, en el amplio estudio de la Plaza de toros inundada, empujada de sol, que enfrentarse con el modelo, al que hay que otorgarle el aliento vital, el espíritu y, sobre todo, el valor de la corporeidad en una técnica o proceso que siempre se acerca a los linderos de lo clásico.

A Julio Magán le gueta, le atrae, el pintoresquismo y todo el ambiente que le traiga el perfume de otros tiempos, y si un día las influencias filosóficas, a la sombra de Vaidés Leal y de Guillémez Solana, presidiaron en su pintura, abundando en la gravedad persuasiva del pensamiento, bien pronto su temperamento y su juventud, así como las armonías características del tema taurino, le dominaron, no sin saber alternar su arte con la dedicación al retrato, al que él ha sabido imprimir una gracia, un interés y un estilo.

MARIANO  
SÁNCHEZ DE PALACIOS





380. J. M. C.—Granada.—Hasta el 5 de junio, en cuya fecha recibimos su carta del 2 del mismo mes, se habían celebrado en Portugal, en la actual temporada de 1949, las corridas siguientes:



Siamao da Veiga

1.º de mayo. Lisboa. Toros de Palmella, con los rejoneadores Simao da Veiga y José Casimiro y los diestros de a pie Pepín Martín Vázquez y Jesús Córdoba, mejicano.

8 de mayo. Lisboa. Los rejoneadores Salgueiro y Rosa Rodríguez y los espadas Domingo Ortega y «Parrita».

8 de mayo. Santarem. Toros del marqués de Río Mayor y de Pinto Barreiro, con los rejoneadores Simao da Veiga y Manuel Conde y los diestros portugueses Diamantino Vizéu y Manuel dos Santos.

22 de mayo. Lisboa. Toros de Infante da Cámara, con los rejoneadores Simao da Veiga y Rcsa Rodríguez y los diestros españoles Luis Miguel Dominguín y Manuel González.

26 de mayo. Chamusca. Reses de Samuel, con los rejoneadores Vasco Jardín y José Rosas y los diestros Luis Miguel Dominguín y Diamantino Vizéu.

29 de mayo. Tomar. Toros del duque de Palmella, con el rejoneado Francisco Mascarenhas y los diestros Diamantino Vizéu, Manuel dos Santos y Jesús Córdoba.

5 de junio. Lisboa. Toros de Infante, con los rejoneadores Joao Nuncio y Manuel Conde y los toreros de a pie Gregorio García (mejicano) y Paco Muñoz.

Como usted solamente nos habla de corridas, no mencionamos los espectáculos en los que tomaron parte diestros sin alternativa.

381. M. O.—Alora (Málaga).—Por una respuesta publicada en esta Sección después de dirigirnos su consulta, ha podido enterarse usted de cuanto nos pregunta referente al diestro Miguel Báez Espuny («Litri»), natural de Gandía (Valencia), y no de Huelva, y hermano paterno de aquel otro «Litri» (Manuel) que [murió en Málaga víctima del toro. Agreguemos que todo lo que usted replicó a su amigo contradictor es la verdadera verdad, y que no nos tomen este pleonismo en cuenta los puristas del habla, pues si incurrimos en él es para prestar vigor a la razón que a usted le asiste.



Braulio Lausín

382. S. S.—Madrid.—La última corrida torreada por «Dominguín» (padre) fué la del 11 de junio de 1925, en Toledo, matando toros de Cruz del Castillo, con Sánchez Mejía y «Gitanillo de Rieclá». También actuó el rejoneador Cañero.

383. «Rigores». —Madrid.—¡Caracoles, se ha plantado usted el apodo que le aplicaron a Roque Miranda! No, señor; en el año 1917 no se publicó el anuario «Toros y Toreros», cuyos tomos constituyen los mejores anales contemporáneos de la Fiesta Nacional; pero podemos darle los datos que usted apetece referentes a dicha temporada.

Se celebraron durante la misma 291 corridas de toros (272 en España, 19 en Portugal y ninguna en Francia, a causa de la primera Gran Guerra), y fueron torreadas por los diestros siguientes, mencionados por orden de antigüedad: Juan Antonio Cervera, 1; Vicente Pastor, 18; Rafael «el Gallo», 44; «Cocherito de Bilbao», 11;



R. Gaona

«Bienvenida», 8; «Relampaguito», 11; «Manolete», 6; Francisco Martín Vázquez, 24; Gaona, 54; «Chiquito de Begoña», 7; «Malla», 27; «Flores», 12; «Punteret», 13; Luis Freg, 19; Pacomio Peribáñez, 3 (solamente toreó hasta el 29 de abril, en cuya fecha sufrió un gravísimo accidente que le impidió actuar en el resto del año); «Torquito», 13; Paco Madrid, 20; «Celita», 15; Joselito «el Gallo», 103; Vázquez II, 3; Curro Posada, 31; «Limeño», 16; Juan Belmonte, 97; «Larita», 12; «Saleri II», 57; «Algabeño II», 9; Florentino Ballesteros, 6 (hasta el 22 de abril, fecha de su cogida mortal); Silveti, 17; «Fortuna», 36; «Ale», 16; «Angeletes», 7; Félix Merino, 5; «Manolete II», 3, y «Pastoret», 1. Estos cinco últimos tomaron la alternativa en aquella temporada. ¿Queda usted satisfecho? Pues a mandar.

384. E. P. T.—Cádiz.—Contra lo que usted supone, al referirse a Vicent Charles Hitchcock, no es nuevo el caso de este torero inglés, pues tenemos como precedente en el año 1876, el de Joon O'Hara oficial de la Armada inglesa, que, hallándose de guarnición en Gibraltar, vió algu-

nas corridas de toros en Algeciras y decidió vestir el traje de luces. Hizo su presentación en Sevilla el 6 de agosto del referido año, y luego toreó en Málaga, San Fernando, San Roque, Cádiz y Algeciras; con fecha 28 de septiembre siguiente se dió a conocer en Barcelona, y, finalmente, pudieron verle en Madrid —en la placita que hubo en los Campos Elíseos— los días 10 y 26 de diciembre del repetido año 1876.

Lo que en esa ciudad se diera una corrida con ingleses tiene cierto fundamento, aunque lo ocurrido distó mucho de ser lo que usted supone, pues a lo que sin duda quiere referirse es a la siguiente noticia, que dió don Adolfo de Castro (1823-1898) en un trabajo titulado «Combates de toros en España y Francia», insertado por «La España Moderna» en el mes de mayo de 1889, de cuyo suceso nos habla así dicho historiador gaditano: «Sin embargo, una vez en España se ha dado una fiesta de toros por ingleses, noticia, por cierto, muy peregrina, y que consta en las actas del Ayuntamiento de Cádiz. Cuando Jacobo II subió al trono en el año 1685 (¡échele usted hilo a la cometa!, decimos nosotros), los ingleses residentes en Cádiz pidieron permiso para solemnizar el acontecimiento con una fiesta de toros en la Plaza Real o Corredera, lo que les fué otorgado gratamente por el Municipio». Esto es cuanto sabemos sobre el particular y lo que, arrastrado de generación a generación, ha debido de dar pábulo a la especie de que usted nos habla.



Emilio Torres

385. F. M.—Valencia.—Las corridas de toros de Teruel en el año 1902 fueron dos y se celebraron en los días 31 de mayo y 1.º de junio; en la primera actuaron «Bombita» (Emilio) y «Chicuelo» (padre), con toros de Ripamillán, y en la segunda, «Villita» y el mencionado «Chicuelo», con reses de Anastasio Martín.



Villita

min) y Domingo Ortega.

386. H. G.—Utrera (Sevilla).—Después de dirigirnos su carta, ha tenido usted ocasión de leer en este CONSULTORIO que la Plaza de Toros de esa ciudad fué inaugurada el 8 de septiembre de 1911 con una corrida en la que «Morenito de Algeciras» y Francisco Martín Vázquez estoquearon toros de don Francisco Coorea.

Andrés Jiménez, novillero utreraño, empezó a dejarse oír al torear en esa ciudad el 8 de septiembre de 1931; el 4 de octubre del mismo año hizo su presentación en Madrid estoqueando reses de Pacomio Marín con Miguel Palomino y «El Aldeano»; en tal ocasión dejó advertir que todavía estaba verde, y, por lo visto, no debió de llegar a período de sazón, pues quedó oscurecido desde entonces, y nada más se ha sabido de él.

Antonio Cáceres («Marcelo»), banderillero nacido en Sevilla el 29 de mayo de 1890, toreó en la cuadrilla de Jóvenes Sevillanos, capitaneada por «Hipólito» y «Pacorro»; disuelta ésta al final de la temporada de 1913, siguió toreando a las órdenes de dicho «Hipólito», y luego lo hizo con otros matadores, hasta que los años le retiraron de la circulación.

Nada sabemos de la cogida a que usted alude, y de la que tan vagas referencias nos da.

No solicite usted que demos respuestas a sus preguntas «a la mayor brevedad».

Pues tenemos dicho y repetido que despachamos las consultas por orden riguroso, y si algunos creen que tardamos en hacerlo, piensen que este cumplimiento se demora más, muchísimo más, en los CONSULTORIOS de otras revistas de distintas especialidades que la nuestra.

387. J. M.—Barcelona.—¡Ay, señor Montserrat! Usted, que lee esta Sección, ¿no se ha enterado todavía de que hemos dicho muchas veces que no sabemos, ni queremos saber nada, de concesiones de orejas y otros apéndices, cualesquiera que sean las circunstancias en que se concedieron o cortaron? Pues si leyerá este CONSULTORIO con atención, se habría podido evitar la pregunta.



Pacorro



### UN "QUID PRO QUO"

Las circunstancias en que se produjo una grave cogida que sufrió en un pueblo de la provincia de Sevilla el espada Manuel Nieto («Gorete») en sus primeros años de novillero hicieron que tuviera que intervenir el Juzgado.

—¿Puede usted hablar?—preguntó el juez al diestro.

—Yo m'afiguro que sí—contestó éste.

—Pues diga cómo ocurrió la cogida.

—Ocurrió... Verá osté... Que me fuí ar toro y le hice ¡Je!..., y er toro s'arrancó y me hizo ¡Pum!... Me echó por lo arto... y no sé más.

—¿De dónde es usted?—volvió a preguntarle el juez.

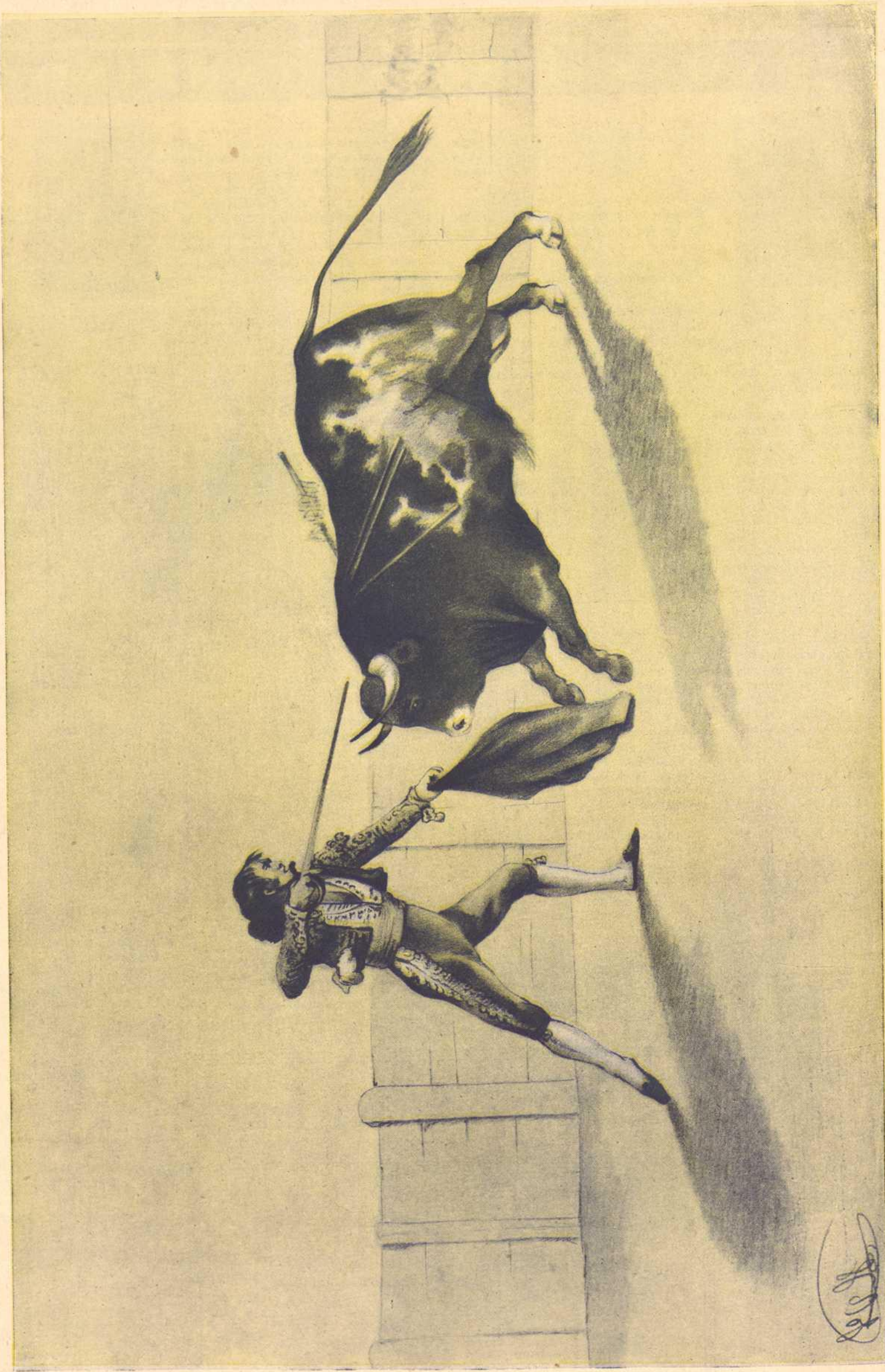
—De Guillena.

—Guillena... ¿De qué partido es Guillena?

—Der conzervao—repuso «Gorete» sin vacilar.



«Tauromaquia», por Van-Halen, de la colección particular del señor Alcázar de Velasco



FUNCIÓN DE TOROS

En este cuadro

El de Aragón

Van-Halen lo dibujo y pintó

SEMANARIO GRÁFICO DE LOS TOROS